9.

INTERESES LEGÍTIMOS Y PERMANENTES

# QUE EN ÁFRICA TIENE ESPAÑA

Y DEBERES

## QUE LA CIVILIZACION LE IMPONE

RESPECTO Á AQUEL PAIS.



9.

INTERESES LEGÍTIMOS Y PERMANENTES QUE EN ÁFRICA TIENE ESPAÑA Y DEBERES QUE LA CIVILIZACION LE IMPONE RESPECTO Á AQUEL PAIS.

# MEMORIA

PREMIADA

# POR LA REAL ACADEMIA

DE CIENCIAS

## MORALES Y POLÍTICAS,

EN EL CONCURSO DEL AÑO 1861.

SU AUTOR

DON LEON GALINDO Y DE VERA.

MADRID.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS.

Calle del Turco, núm. 11.

1861.

# AL CENSOR.

Sin esperanza de conseguir se lucha muchas veces; satisfecho el ánimo con la alteza del intento, si el premio fallece.

Holgárame de ser el primero, que natural cosa es desear honra; ó el postrero, para dar gracias á Dios de que en España era el mio el más pobre de los ingenios.

Censor, cualquiera que fueres, sin murmurar me sujeto á tu fallo; si favorable, debido á tu benigno juicio; si adverso, á mi corto merecimiento.

Madrid 30 de Setiembre de 1860.

# ESPAÑA Y MARRUECOS.

## PARTE PRIMERA.

El Africa comienza en los Pirineos.

### SUMARIO.

1.° Territorio.—Clima.—Producciones del imperio.— 2.° Ciudades y pueblos principales. —3.° Posesiones españolas en Africa.—4.° Poblacion y razas.—5.° Morabitos.— Ajis.— Santones. — Kruanes.—Aristocracia hereditaria.—Nobleza militar.—El Emperador.— Administracion de justicia. — 6.° Relaciones y comercio con las potencias extranjeras.—7.° Ejército.—Instruccion pública.—8.° Corte.—Empleados.—Hacienda.

### I.

En la parte nordeste del África tiene su asiento la Berbería, compuesta de las antiguas Numidia, Getulia y Mauritania Tingitana: limítanla el Estrecho de Gibraltar, el Mediterráneo, el Egipto, el gran desierto de Sahara y el Océano Atlántico: su estension unas 96,000 leguas cuadradas, que pueblan diez y ocho ó veinte millones de habitantes.

Componíase la Berbería de las regencias de Trípoli y Arjel, la república de Túnez y los reinos de Féz y de Marruecos, que unidos despues forman el imperio de cuya descripcion vamos á ocuparnos.

Sus límites al Norte y al Oeste, el Mediterráneo y el Océano; al Súr y al Este el gran desierto de Sahara y la Arjelia: su estension superficial 18,700 leguas cuadradas, 19 menos que la península ibé-

rica, con 176 leguas de costas en el Océano y 72 en el Mediterráneo.

Determinan principalmente su configuracion en el Atlántico los cabos Tomie, Ghér, Cantin ó Ras-al-Hadyk (bosque de las palmeras) y Blanco. Siguen á estos en el Estrecho el Espartel; las puntas Malabata, Cruces, Leona, Blanca, de África y cabo de Ceuta, y prolónganse en el Mediterráneo, los de Negron, Morro Nuevo, Quillates, Tres-forcas y de la Guardia.

Costas de difícil acceso, mares bravíos, puertos escasos, ninguno completamente seguro por naturaleza, muchos casi cegados por incuria del hombre.

Los rios principales con la desembocadura en el Mediterráneo son, en el reino de Féz, el Muleniah, Mulvia, Muluya ó Mulluva, que formaba el límite oriental de la Mauritania Tingitana; el Gárt, no muy lejos del cabo de las Tres-forcas; el Nekor, que desagua junto á Alhucemas; el Gomera, cercano al Peñon y lamiendo las ruinas de la destruida ciudad de Vélez; el Mártil, Martin ó Guad-el-Jelú, que deja á Tetuan á su izquierda.

Los que desaguan en el Océano son, en el reino de Féz, Luckos ó el-Kos, que desemboca en Larache; el Sebú ó Guad-Seú, que aumenta sus aguas con las del Mafrussin, que cruza la capital, y desagua por junto á la Mamora; el Buregreb ó Buraghrab, que divide á Salé, de Rabat, y el Morbea, Me-Jerdah, Umm-Rebí, Umm-er-Rubich ó Umm-en-Rbiek (por tantos nombres es conocido), que sirve de límites al reino y es el célebre Bragada de los antiguos.

En el de Marruecos, los rios principales son, el Tensiff ó Shelliff, que baña los muros de la Corte, desembocando no lejos del lago Salado y el Sús ó Guad-Sús, al que se une el Ras-el-Guad, cerca de Tarudante: de las vertientes meridionales del Atlas nacen cuatro grandes rios que se pierden en las arenas del desierto, el Guad-Drah ó Dara, cuyo curso es una sexta parte más largo que el del Rhin; el Fidebí ó Filelí, que desagua en el lago del mismo nombre; el Ziz ó Zig, paralelo al anterior, y el Guir, al Sur-oeste del imperio é inmediato á la antigua regencia arjelina.

Divídese el imperio en dos partes, septentrional y meridional; aquella fértil y poblada, ésta con escasos habitantes, inmensos desiertos y bosques impenetrables, guaridas de toda clase de fieras; ambas copiosas en mínas de plata, galena argentífera, hierros, cobre, mármoles y azufre.

La cordillera del Atlas que corriendo de Sur-oeste á Nord-este, forma con el rio Morbea ó Umm-en-Rebí estas dos grandes divisiones; se bifurca al Mediodia de Féz siguiendo el gran Atlas hácia el Este, atravesando la Arjelia y concluyendo en la república de Túnez; mientras el pequeño Atlas se dirige hácia el Septentrion y muere en el Mediterráneo.

Sus cimas coronadas de nieve, se elevan á prodigiosas alturas: la de Mittsin cuenta sobre el nivel del mar 3475 metros, solo 264 menos que el famoso pico de Teyde, en Tenerife, que debe estimarse cúspide de la ramificacion submarina, principio de la cordillera atlántica.

Los geógrafos árabes llamaban á la Berbería la isla del Maghreb ó Moghreb (isla de Occidente) porque rodeada del Mediterráneo y el Atlántico, la separa del resto del África el inmenso piélago de arena del gran desierto.

Algunos, seducidos por el nombre que la daban de isla y por el Atlas que con sus brazos la abarca por todas partes, creen ver en el Maghreb la Atlántida de Platon: con escaso fundamento á nuestro juicio, porque Platon tuvo á la Atlántida, y la tradicion de acuerdo con aquel filósofo la ha considerado igualmente, como verdadera isla en medio del Océano, que la sumergió en remotísimas edades.

El clima es saludable: templado en las costas por las brisas de ambos mares y en el interior por las eminencias del Atlas que lo resguardan de los abrasadores vientos del Sahara; bastante igual y seco en la zona marítima; en la region próxima á la gran cordillera y sus vertientes, inconstante; las nieves, frecuentísimas; perpétuas en sus más excelsas cumbres. El termómetro que marca dos ó tres grados bajo cero y hasta cinco en inviernos ásperos; sube de los veintiocho á los treinta y cuatro en veranos rigorosos.

Quince ó veinte dias antes de la estacion de las lluvias, que duran desde Setiembre hasta Marzo y cuyo exceso ocasiona algunos años fiebres contagiosas, soplan violentísimos vientos del Sahara, que agostan la vegetacion en todos los puntos descubiertos.

El suelo algun tanto arenisco y ligero, está cubierto de una gruesa capa de mantillo mezclado con ocre ferruginoso, tan abundante en algunas comarcas, que se tiñen las plantas de su color rojizo.

Fértil en las costas, lo es más en el interior hasta las vertientes meridionales del Atlas azotadas por el *simoun*, barreras del gran desierto que lame el pié de sus colosales estribos.

Cubren sus montes, salvajes madroños, cipreses, acácias, palmeras, cedros, encinas, alcornoques, robustísimos pinos, lentiscos, *thuyas* y gigantescos almeces.

Sus abrigados valles, el circuito de sus costas y los alrededores de sus pueblos, engalánanse con frondosos bosquecillos de limoneros, naranjos, algodoneros, granados é higueras: desaparecen sus fértiles llanuras bajo el verde cáñamo, trigos, cebadas, avenas, maices, tabaco, habas, arroz y *terfeces*, y aun en los estériles arenales, si tienen alguna agua, cosèchanse esquisitos melones, sandías y guisantes.

Pero poco se debe á la industria del hombre: atrasadísimo el Marroquí en la agricultura, aficionado á la caza, contando como su principal riqueza los rebaños de copiosa multiplicacion y fácil mantenimiento, cultiva la tierra en cuanto le bastan los productos para acabar de cubrir sus cortas necesidades. Con un arado primitivo, cuya reja es de madera en algunos contornos, descorteza apenas la superficie del terreno, sin más labor, ni otro abono, que el dejado por los ganados al pacer y las cenizas de los rastrojos que queman todos los años.

Como recolectan los cereales muy granados, se desprende parte de la semilla al agavillarlos, y si la sazon favorece; renace espontáneamente: el labrador entonces por único trabajo recoje la cosecha y guárdala en silos fabricados en medio de los campos, en los bosques, alrededor de sus casas y que ellos solos conocen por señales imperceptibles á los ojos más perspicaces. Las vegas de los pueblos donde la agricultura es mas activa é ilustrada, están bien cultivados: deleitosas huertas ciñen con una verde faja á Tetuan, Rabat, Larache, Mequinéz y algunos otros puntos.

Cubren una gran parte del territorio selvas inmensas é impenetrables, guarida de leones, tigres, panteras, osos, hienas, chacales, rinocerontes, jabalíes, gamos, gacelas, zorras, monos, camaleones y venenosísimas serpientes: de la parte meridional salen á veces enjambres de langostas que devastan los campos, y que saladas y ahumadas forman uno de los alimentos más gratos al paladar grosero de los naturales. Hay numerosos camellos, escasos elefantes, y caballos estimadísimos.

## II.

El Reino de Marruecos se divide en cinco distritos, el de Féz, Marruecos, Sús, Tafilete y S'Azat, subdividos en treinta provincias gobernadas civil y militarmente por un Kaid ó un Bajá.

Los distritos mas cercanos á las costas españolas son, el de Hasbat cruzado por el pequeño Atlas que ocupa toda la costa africana del Estrecho: el de Erriff ó del Riff que empieza al Este de Tetuan y concluye no lejos de Melilla y el de Garet desde Melilla hasta la Arjelia. Aunque hablando con exactitud el Errif solo comprende la parte central de la costa, á todos los habitantes de ella les damos indistintamente el nombre de Riffeños.

La zona marítima está mucho mas poblada que lo interior del pais; pero el aspecto de todas las ciudades del imperio es desagradable por lo general: las calles son estrechas, tortuosas, lóbregas, cortadas de cuando en cuando por arcos que apenas permiten la libre circulacion, obscurecidas por los voladizos de las casas, llenas la mayor parte del año de lodo y siempre de cadáveres de animales y de toda clase de inmundicias. Pocas plazas, alguna mosquea casas de ladrillo blanqueadas con cal, sin vistas ni adornos esteriores y en lugar de azoteas ó tejados, una cubierta de greda apisonada. El interior de las que habitan gente de cuenta; construido segun el plan de los edificios árabes, que conocemos en Andalucia; es mas agradable: un jardin cuadrado circuido de columnas lisas ó cuajadas de arabescos que sostienen galerías, ó líneas de ajimeces y una fuente en el centro; pisos solados de ladrillo comun, generalmente; de azulejos, algunos; rarísimos, de mármol ó de mosaico: escaleras estrechas, lo interior de las habitaciones guarnecidas con lujo.

Partiendo de Este á Oeste las poblaciones costaneras mas importantes del Reino de Féz en el Mediterráneo (no tanto que merezcan descripcion detenida) son Zagim ó Zafarim, Cazaza, Tezut, Terga, Zerzuam, Vigia; y aunque algunos cuentan á la ciudad de Velez de la Gomera, se halla completamente arruinada desde que se apoderaron definitivamente del Peñon las armas españolas.

Siguiendo hácia el Estrecho, encuéntrase á dos leguas próximamente de la costa la ciudad de Tetuan, sagrada para los Moros y de glorioso recuerdo para los Españoles. Situada en la falda de una colina

pedregosa, á unas ocho leguas de Ceuta, se extiende á sus pies una llanura pantanosa, regada por el Mártil ó Guad-el-Jelú, en cuya ancha y profunda ria pueden anclar buques de alto bordo. Cíñela una muralla con torreones de trecho en trecho y la domina el *kassabah* ó castillo situado en lo alto del cerro. Antes era residencia de los Cónsules extranjeros, que se trasladaron á Tánjer quedando representadas las potencias cristianas por agentes isrealitas. Su poblacion de doce á quince mil habitantes, con alguna industria y comercio en frutos y carnes que llevan á la vecina plaza de Gibraltar.

Entre el cabo Espartel, inmensa roca basáltica y el cabo Malabat, centinela avanzado en la entrada occidental del Estrecho, alzase *Tánjer* ó *Tandja* uno de los mejores puertos del imperio, residencia de los Cónsules y antigua capital de la Mauritania Tinjitana. Construido sobre una altura calcárea, derramándose hacia el mar en forma de anfiteatro; seduce por su lindísima vega y los jardines de los Cónsules que la hermosean con un cinturon de flores. Pero el interior es desagradable, las calles estrechas y súcias, excepto la principal de algunas mayores dimensiones, que atraviesa la ciudad de alto á bajo hasta concluir en el puerto. Algunas baterías por mar; aunque ruinosa, una muralla con torreones bien conservados por la parte de tierra, el *kassabah* en el punto mas culminante, su natural posicion áspera y encumbrada y 200 piezas de artillería en su perímetro; la constituyen una de las plazas mas fuertes del imperio. En 1471 se apoderaron de ella los Portugueses cediéndola á los Ingleses, quienes la abandonaron al poco tiempo, volando antes el muelle que habian construido y cuyas minas embarazan hoy y hacen peligrosa la entrada en el puerto. Su comercio es activo y su poblacion diez ó doce mil habitantes, aunque por algunos se eleva esta cifra á diez y siete mil. Los tres ó cuatro mil Judios que en ella habitan, tienen el privilegio de no vivir en el *mellah* ó judería, sinó indistintamente con los demás ciudadanos, pero son tantas las vejaciones y las humillaciones que les inflijen los Moros, que para evitarlas, se inscriben como criados de los Cónsules europeos, estándoles prohibido abandonar el pais por considerárseles esclavos del Emperador.

Doblado el cabo Espartel, el primer puerto que se encuentra en el Atlántico es *Arzila* (la antigua Zilia y Julia Constancia Zilis de los Romanos y Hafar-el-Beida de los Árabes) á unas ocho leguas de Tánjer, con mil habitantes. Los Portugueses la ocuparon hasta el reinado

de D. Juan el III y fué el punto en donde para jamás volver, desembarcó el infeliz D. Sebastian.

Sigue despues *Larache* ó *El-Araich* (jardin de flores) sentado en la embocadura del rio Luckos á veinte y cuatro leguas Sur-oeste de Tánjer, fundacion de los Moros expulsados de España. Tiene un regular puerto, bastante comercio, deliciosas inmediaciones y tres mil quinientos á cuatro mil habitantes de los que mil quinientos son Judios. Los Españoles la conquistaron en 1610, y Muley Ismael la recobró en 1689.

El pueblo de la *Mahmora* á 22 leguas al Oeste de Féz, se encuentra cerca del Sebú, con una rada de escasa profundidad, pero bastante segura para buques de poco calado. Rodéanlo varias lagunas, su suelo es fértil y solo encierra cuatrocientos habitantes. No lejos hay una selva de catorce leguas cuadradas, poblada de animales feroces.

A unas treinta leguas de Larache, desemboca el rio Buraghrab: á su derecha se levanta *Salé* la antigua ó *Salé* Buraghrab: en tiempos remotos fué la principal guarida de piratas que daban caza á todos los buques cristianos sin distincion de banderas. Sus audaces moradores Reyes del mar, se constituyeron en una república independiente, sometida al fin por los Emperadores despues de muchos trastornos y de mucha sangre derramada: decaida de su prístino explendor, cegado casi su puerto donde solo pueden anclar buques de 150 toneladas; aun cuenta con el mejor arsenal y los mejores astilleros del imperio y con doce á diez y ocho mil habitantes tan fanáticos, que antes sufrieran mil muertes que dejar penetrar en su recinto á un cristiano.

Al lado opuesto del rio se alza sobre una colina la nueva *Salé*, llamada tambien *Rhabat*, *Errebat* y Rhabat-Ulfatabh. Su puerto es seguro, excepto cuando reinan vientos fuertes del Oeste, á los que está abierto. No lejos se encuentra el castillo de *Xialla* que encierra el sepulcro de la raza real de los Beni-Merines. Su posicion es ventajosísima para exportar los frutos del pais, las manufacturas de Féz y Mequinéz, y para la importacion de las europeas por el primer punto al interior del Africa. Sus habitantes son los mas intelijentes, trabajadores é industriosos de la costa, descendientes en su mayor parte de los Moriscos andaluces lanzados de su patria por Felipe II. Ascienden segun unos á catorce, segun otros á treinta mil; pero con arreglo á los últimos datos puede fijarse su número en veinte mil, cuya tercera parte la componen los Judios.

La antigua y la moderna *Salé* son las segundas ciudades comercia-

les del imperio y sus aduanas producian millon y medio de reales para el Xerife.

Pasaremos por alto á *Manzoria* y *Feid-Allah* ó *Fdhala* casi desiertas y *Dar-al-Beyda* ó Casa-blanca de grandísimo comercio antiguamente y hoy insignificante, con unas mil almas.

A las 27 leguas al Sur-oeste de *Rhabat* se encuentra *Azamor* situado á la embocadura del Morbea, con murallas y foso, puerto de poco fondo, barra inaccesible á buques de gran porte, algun comercio de exportacion y unos tres mil habitantes.

Tres leguas mas al Súr, esta situado *Mazagan* ó *Barydiah* construido por los Portugueses con el nombre de *Castelho reale*, con un pequeño fondeadero al Norte para los buques de corto calado é inútil para los de mucho tonelaje que han de anclar á dos millas de la plaza, hoy bastante deteriorada. Los Moros que por cualquier causa no podian peregrinar á la Meca, creian cumplir con el mandato del Koran acercándose á los muros y disparándoles algunos espingardazos. En poder de los Portugueses dos siglos y medio, cayó en el de los Moros en 1769. Sus fortificaciones eran muy buenas, con almacenes, cuarteles á prueba de bomba y muros de diez varas de espesor: en la actualidad el caserío esta medio arruinado, decayendo la poblacion visiblemente desde que se prohibió la exportacion de granos y disminuyó el tráfico que mantenian sus habitantes, que hoy se dedican en número de mil, al comercio de cabotaje.

*Asffi* ó *Saffi* al Súr del cabo Cantin, otra de las ciudades sagradas para los Moros, fué en lo antiguo de gran comercio, que perdió insensiblemente, desde que se fundó á *Mogador*; de manera que sus aduanas solo producen en la actualidad de trescientos á cuatrocientos mil reales. Está situada entre dos colinas, con una buena bahía de difícil acceso para las embarcaciones lijeras, por las constantes y terribles rompientes de aquel trozo de costa que no las permiten acercarse sin inminente riesgo de ser destrozadas por la fuerza de las olas: sin embargo, los naturales del pais en una especie de piraguas sin quilla, altísimas de popa y proa, salvan los bancos dejándose arrebatar por altísimas ondas que les precipitan despues entre torbellinos de espuma, con espantosa violencia. Son sus alrededores estériles por falta de agua, viéndose precisados los seis ó siete mil habitantes, á beber las pluviales recojidas en vastos aljibes.

*Mogador* Suneiraht (bonito cuadro) Semeirah ó Suirá, á 45 le-

guas al Oeste de Marruecos, fundada sobre una península baja y pantanosa, en una playa estéril y rodeadas de arenas movedizas; tiene un buen puerto abrigado al Norte y Súr por grandes peñascos, y al Oeste por el escarpado islote de Mogador que baja una media legua, dejando un estrecho canal para pasar al puerto. Defiéndenla algunas baterias, una muralla y el *kassabah*, artilladas con 200 piezas. Se cree que en el mismo sitio estuvo fundada la antigua Erythrea. Es el principal mercado de la Corte y la ciudad mas comercial de la costa, residencia de los Vice-cónsules europeos y de las factorías de comercio trasladadas de Saffi. Sus aduanas rinden cuatro millones de reales. Los Portugueses fundaron un castillo que enlazase sus posesiones á lo largo de la costa: despues, Sidy Mohamed-Ben-Abdalla en 1760, improvisó una ciudad al estilo europeo, con calles tiradas á cordel aunque estrechas, dividiéndola en dos partes independientes amuralladas; la ciudadela que comprende el palacio del Bajá, los edificios públicos, las casas de los Vice-cónsules y comerciantes cristianos; y el *mellah* ó barrio de los Judios, poblándola con habitantes de las ciudades vecinas que hoy ascienden á cerca de quince mil.

Algunos pueblos de escasa importancia existen ademas en la costa y no lo es mucho *Aghadir*, *Aguer* ó *Ahger* ó *Aghurem* llamado por los Portugueses Santa Crúz y tambien Fonlé á 50 leguas al Oeste de Marruecos: es el último puerto al Súr y el mas abrigado y capaz de el imperio, único que existe en unas sesenta leguas de costa brava y arrecifada. Los Portugueses construyeron una ciudadela en 1507 que sirvió de núcleo á la poblacion fundada en una pequeña altura y rodeada de robustas murallas. Tomáronla los Moros en 1536 y fué uno de los centros mas activos del comercio marroquí, hasta que Sidy Mohammed, bien temiendo una rebelion, ó lo mas probable, que cayese en poder de los Españoles mientras sitiaba á Melilla, destruyó las fortificaciones y llevóse á gran parte de sus habitantes y establecimientos comerciales á su ciudad favorita, la moderna Mogador. Su decaimiento desde entonces ha sido progresivo, quedando reducida la poblacion á unos 600 moradores. España tuvo en lo antiguo unas pesquerías, derecho que acaba de reivindicar por el tratado de 26 de Abril del presente año.

Hé aqui; dejada para despues la descripcion de las posesiones españolas; las poblaciones principales de la costa: las del interior son; *Féz* ó *Fáz* (*azadon*) ó *Fés* (*oro*) situada á unas 40 leguas Sur-sur-este de Ceuta, en un hermosísimo valle formado por algunas montañas

cubiertas de árboles, que la rodean. Es una de las tres residencias del Emperador, capital del Septentrion y la primera ciudad del imperio. Sobre dos eminencias al Este y al Oeste han construido unos cuadriláteros fortificados poco importantes, que se comunican por medio de una muralla que circunvala la poblacion. Sus calles son en casi su totalidad, estrechas, oscuras, desempedradas y súcias por consiguiente. Encierra en su seno, universidad, centro de la ilustracion musulmana, varios santuarios, entre ellos el mas respetado de todo el imperio, la mosquea de Muley Edris fundador de la ciudad; que algunos colocan en Zaharon, á algunas leguas de Mequinéz; baños públicos, palacio del Emperador, fábricas de lencería, sedería, tapices, loza, utensilios de cobre y tafiletes muy estimados. Las dudas que surgen sobre la poblacion total del imperio, no disminuyen al calcular la de cualquier ciudad populosa, por falta de datos estadísticos. La de Féz la estiman los autores tan diferentemente, que la fijan de treinta á cien mil almas. No creemos que baje de cuarenta, ni que exceda de cincuenta mil.

*Marruecos Mrakech* ó *Maghreb*, era la capital del Mediodía y despues de todo el imperio: esta situada á la izquierda del Tensiff á 75 leguas Sur-oeste de Féz. La circuyen recias murallas flanqueadas por torreones y defendidas por un ancho foso: es otra de las residencias imperiales con *bazar* ó mercado público, *alkaizeria* ó barrio del comercio, *mechuar* ó audiencia, *mellah* ó barrio de los Judíos que no pueden entrar en la poblacion sino descalzos, hospital para 1800 pobres y tres *mosqueas*. Sus calles, como las de casi todas las ciudades del imperio, sus casas por lo general de un solo piso. Muy decaida de su antigua grandeza, solo es hoy resto de lo que fué y del millon de habitantes en que evaluaban (exajeradamente sin duda) los Moros, su poblacion; apenas si restan hoy segun los datos mas fidedignos de treinta á cuarenta mil.

A unas 12 leguas al Oeste de Féz, se encuentra *Mequinéz* tercera ciudad del imperio y residencia ordinaria del Emperador, cuyo palacio ocupa una inmensa extension. En ella está el depósito del tesoro público para cuyo resguardo se ha construido un triple recinto amurallado de 17 pies de altura con ancho foso. Está situada Mequinéz en la pendiente de un altozano abrigado por las cordilleras del Atlas y magníficos jardines cubren su delicioso valle. La industria, se reduce á algunas fábricas de azulejos, y su poblacion es de trece á veinte mil habitantes.

*Teza, Tefza* ó *Taza*, á unas 17 leguas al Nordeste de Féz, situada sobre un cerro que domina el camino de Féz á Uchda; está considerada como la cuarta ciudad del imperio por su importancia militar y estratéjica. Tiene un gran castillo fortificado, residencia del Gobernador de la provincia, terreno fértil, clima templado, comercio activo con los Árabes que truecan dátiles por cereales y cuatro ó cinco mil habitantes ilustrados, valientes y dadivosos.

*Al-kassar-el-Seghir* ó *Alcazar-quevir* (el gran palacio) á unas 20 leguas Súr de Tánjer con casas de ladrillo y tejados al estilo de España, clima mal sano por las frecuentes inundaciones del rio Luckos, que corre cerca, bastante industria, algun comercio, mediana agricultura y cuatro mil habitantes.

*Tafilelt* capital de la provincia del mismo nombre, aunque el Bajá reside en Ressant ciudad fundada al pié del Atlas. Su situacion es á la derecha del Filelí, ciudad casi exclusivamente agrícola. Sus relaciones comerciales son con Féz, en donde cambian frutos del pais y con el Sudan en donde adquiere por tabaco, marfil, oro y esclavos.

*Tarudante*, situada en la provincia de Sús á la derecha del rio Ras-el-Guad é izquierda del Sús, con fuertes muros, campiña abundosa y bien cultivada, cuyos frutos extraia antes por el puerto de Aghadir del que dista quince leguas al Sur-este. Se calcula su poblacion en 25.000 almas.

De las demas poblaciones de alguna importancia como *Mimcina*, *Tagodasta*, *Zanat*, *Jabelbat* y otras situadas en las provincias meridionales, tenemos cortísimas noticias, sabiendo únicamente, que por lo general son agrícolas y sin mas comercio, que el que hacen con las tribus del Desierto ó con las caravanas que atraviesan el imperio; inútil sería por lo tanto para nuestro objeto, comprenderlas en esta sucinta reseña.

## III.

En la embocadura oriental del Estrecho, en la parte más al Norte del reino de Féz, se alza el monte del Hacho, antigua Ábila. Enfrente ostenta su tajada cumbre el de Gibraltar ó Calpe. Ambos formaban las columnas de Hércules, el *Non plus ultra* de las escursiones marítimas de los pueblos antiguos, que creian que más allá no habia sinó

mares sin límites, tinieblas horrendas y contínuas tempestades. El gigantesco Ábila, entra en el mar gran trecho y se une á tierra firme por un istmo que se angosta hasta 230 varas de latitud. En este istmo, arrullada por las olas de dos mares, duerme la antigua *Septa* ó Ceuta de los Romanos; que recibia el nombre de las montañas llamadas *Septem fratres*; vendida despues al Africano por el Conde D. Julian y rescatada de su largo cautiverio por D. Juan el I de Portugal, en 14 de Agosto de 1415. Durante casi dos siglos fué la escuela militar de los Portugueses, que la cedieron definitivamente á España por el tratado de Lisboa de 1668. Desde entonces ha sido la capital de las posesiones españolas de África: una lengua de tierra peninsular forma su puerto, que es bastante bueno, y fortificaciones imponentes defienden por todos lados á los 7,500 habitantes de esta fuerte plaza. Siempre pugnaron los Moros por conquistarla, en vano siempre: tenazmente atacada y defendida, por fin, en 1694 el Emperador Muley-Ismael, publicó la guerra santa y 30,000 Marroquíes pusiéronse sobre Ceuta, que estuvo bloqueada treinta y tres años, ejecutándose proezas increibles. Para evitar las contínuas hostilidades de los kabilas, estipuláronse medidas en el tratado que celebraron España y Marruecos en el año 1799, ratificado en 1845; pero habiéndose infringido varias veces, en 25 de Agosto de 1859 se celebró el de Tetuan, confirmado por el de 26 de Abril del corriente año, lográndose entre otras ventajas, que se ampliase el rádio hasta comprender todas aquellas alturas de Sierra Bullones, que aseguran permanentemente la tranquilidad de Ceuta.

A 25 leguas al Este y á cien varas de la playa de Velez de la Gomera, se alza una masa de rocas calcáreas de 350 varas de longitud, 100 de latitud y altura, escarpada é inaccesible por todo su circuito, calva, escueta, sin agua potable y con un fondeadero no muy bueno, en una mar borrascosa. El Peñon de la Gomera erizado de fortificaciones, es uno de los presidios menores donde se aglomeran porcion de criminales, la guarnicion y 300 habitantes indígenas. En poder de los Riffeños era un fuerte avanzado que defendia la importantísima ciudad de Velez de la Gomera, una de las que mas piratas contaba en su seno. Los Reyes Católicos determinaron conquistarlo y al célebre Pedro Navarro encargóse la empresa. Dió vista á Velez de la Gomera, cañoneó la marina y 200 moros que guarnecian el Peñon, lo desampararon refugiándose en la ciudad. El 23 de Julio de 1508, el Conde tomó po-

sesion de él, fortificándolo á la ligera; más careciendo la guarnicion hasta de agua potable, envió á pedirla á la ciudad que estaba bajo el fuego de sus cañones, amenazando arrasarla de lo contrario: á su negativa siguió el bombardeo. El Rey de Féz envió un ejército, que diseminado por las cumbres del Baba, del Gomerano y del Cantil, montes que dominan el Peñon, de tal modo acosaban á los Españoles con la mosquetería, que necesitó el Alcaide Juan de Villalobos de toda su constancia española para sostenerse. Algunos años despues, la guarnicion que se hallaba apurada, descubrió varias naves, que con rumbo, al parecer, de la Península, á vela y remo navegaban la vuelta de la plaza. Abre las puertas el 20 de Diciembre de 1522 para recibir los ansiados socorros, entran en la plaza, arrojan el disfraz los Moros y pasan á cuchillo á los Españoles, fortificando nuevamente el Peñon reconquistado.

En vano el Marqués de Mondejar, Capitan General del reino de Granada, confiado en inteligencias con un cautivo, la asalta bruscamente para recobrarla: sus galeras son destrozadas por el cañon de la plaza, desembarca hácia la isla del Iris, y en rota batida tiene que reembarcarse. Igual suerte le cupo al general D. Sancho de Leyva, que en 22 de Julio de 1563, salió por disposicion del Rey D. Felipe II con treinta bajeles; los Moros quedaron triunfantes y orgullosos. Pero España sintió el desaire y la herida: el prepotente Felipe celebró córtes en Monzon, clamaron contra la piratería de la costa africana, ofrecieron subsidios, proclamóse la guerra contra Infieles, y el 20 de Agosto de 1564, más de 200 buques zarparon de Málaga con 16,000 soldados, que tras increibles fatigas y combates se apoderaron de la abandonada Velez, batieron desde los montes el Peñon, y el 6 de Setiembre, Juan Andrés Doria, apoderóse del castillo, que apoyó con un fuerte en el continente. El general D. Garcia de Toledo, al marchar dejó como Alcaide á D. Diego Perez de Arnal con 600 hombres de presidio.

Sin esperanza los Moros de recobrar el Peñon y dominada la ciudad por sus baterías, determinaron abandonarla. Un dia la guarnicion no vió humo, ni oyó el bullicio de los moradores: Velez de la Gomera, la opulenta Velez, estaba completamente desierta, los años fueron destruyendo sus edificios, bárbaros Amazirgas vinieron á aprovechar los pastos, formaron sus viviendas en las grietas de las montañas.... hoy el viajero solo puede señalar el punto que ocupaba la pátria de los Gomeles defensores de la capital de Boabdil el Zogoibí.

En 1680, los Marroquíes hostilizaron la plaza sin éxito alguno, é igualmente en 1682: en 1687 acometieron al fuerte de tierra firme, compuesto de una simple trinchera, que circunvalaba un trozo de terreno llamado el *soco*, cerrada una de las caras por un cuadrilongo, con cubos en los ángulos y cincuenta soldados para defenderlo. Incesantes fueron los ataques, hasta que el 5 de Febrero de 1702, Muley Cidan; hijo de Muley Ismael, muerto el Comandante y prisioneros los soldados por la traicion de algunos presidiarios, se apoderó del *soco* y acometió con cárabos al Peñon, desembarcando en la isleta pronto abandonada por las grandes pérdidas que le causaron los fuegos de la plaza. Igualmente infructuosas otras tentativas, convirtióse el sitio en una especie de bloqueo más ó menos contínuo segun las ocupaciones de los kabilas y carácter de sus Gefes, hasta que por el convenio precitado del cincuenta y nueve, se estableció que deberian los Marroquíes formar en la playa una guardia de tropas regulares que impidiesen las hostilidades de aquellos.

A siete y media leguas Este del Peñon de Velez de la Gomera, surge del mar el de Alhucemas, pequeña isla rocosa en la que viven 300 habitantes. Está situada en la bahía que forman los cabos Quillates y Morro, á dos horas del primero, una del segundo y un tiro de cañon de la playa. Como en el Peñon, la mar es recia y de fuertes corrientes, y el surgidero ni muy seguro, ni muy capaz; aunque podria abrigarse de todos los vientos, con un muelle en la punta de las Ánimas. Sirve tambien de presidio y las vituallas y agua potable para la guarnicion y condenados, ha de llevarse de la Península. Creyendo que era un punto favorable para impedir los desmanes de los Moros contra las costas andaluzas, fué ocupado y fortificado por el Príncipe de Montesacro, General de Cárlos II, en 27 de Agosto de 1673, sin que los Marroquíes hayan hecho grandes esfuerzos para recobrarlo; pero dos sublevaciones han estado á pique de ponerlo en sus manos, sin ninguno. En la primera los amotinados se embarcaron para Oran, dejando la plaza desguarnecida; en la segunda, careciendo de plán se quedaron en ella entregándose á toda clase de desórdenes y de crímenes, en medio de los cuales fueron sorprendidos y castigados.

No así Melilla, península situada á 50 leguas al Este de Ceuta, en un recodo que forma el cabo de las Tres-forcas. Desde que D. Juan Garcia, Duque de Niebla y de Medina-Sidonia tomó posesion de ella en 17 de Setiembre de 1497, encontrándola casi desierta por la guerra

civil que trabajaba el reino de Féz, muchas veces han tratado los naturales de recobrarla, fortificados en los pueblos que la rodean, hostilizándola contínuamente desde los *ataques*, con fuego de espingarda y algunas veces de cañon. Únela al continente africano un istmo rocoso de 35 varas sobre el nivel del mar: tiene buenas fortificaciones, 200 piezas de artillería, agua potable y 1800 habitantes: por estar enlazada á tierra firme, por no sér tan áspero el terreno con que confronta y por su poblacion, es, despues de Ceuta, la principal de nuestras posesiones en el imperio de Marruecos. Cuenta con dos buenos fondeaderos, cuyas condiciones podrian mejorar mucho si se hicieran algunas obras en la punta de la Florentina. A dos millas hay una laguna de siete leguas por cuatro, con bastante fondo, y aunque una barra de arena cierra su comunicacion con el mar, fácil seria, abriéndola, dominar aquellas aguas y aprovechar la sal que ahora en grandes cantidades estraen los Moros.

En 1565 los Marroquíes con un Morabito, que se decia inspirado, á la cabeza; asaltaron á Melilla y fueron rechazados con inmensas pérdidas: en 1774 sucedió lo mismo; pero lo que no pudo la fuerza, estuvo en balanza de recabárlo la traicion primero y luego la imprudencia. Una sublevacion estalló en el año treinta y nueve; mas sofocada por el Capitan General de Granada, volvió la plaza al poder del Gobierno. Todos tendran presentes los sucesos de este año: una salida impremeditada de la guarnicion, y un descuido injustificable de sus Gefes, fueron la causa de que sorprendida la columna por los Riffeños, trabajosamente, muertos muchos y desordenados todos, pudiese apenas el resto ganar las fortificaciones amigas. Por el tratado de 25 de Agosto de 1859, se estipuló á favor de Melilla la designacion de un campo neutral y la permanencia constante de algunos Moros de Rey para evitar las hostilidades de las kabilas.

Las últimas posesiones españolas al Este de Ceuta son, las Chafarinas, situadas entre el cabo de las Tres-forcas y el de la Guardia. Abandonadas completamente, se fortificó una de ellas en los últimos tiempos, poniéndola el nombre de Isabel II, pensando el Gobierno formar una capitanía general de África y destinándola para la residencia de la autoridad militar, proyecto despues abandonado.

Por la brevísima relacion hecha se vé, que nuestras posesiones africanas ni tienen industria, ni comercio, ni agricultura. En Ceuta hay algunos terrenos cultivados, y es la única que puede mantener-

se por sí misma: las demás consumen los víveres que desde España se llevan, y los Peñones de Velez y de Alhucemas hasta carecen de agua potable.

Segun el tratado de 26 de Abril de 1860, ha cedido el Emperador de Marruecos un trozo de terreno en la costa oceánica junto á Aghadir, suficiente para plantear una pesquería como en tiempos antiguos la poseyó allí España, que podrá utilizarse en la actualidad como punto de escala para los buques que emprendan largas navegaciones.

## IV.

Muy pocos ó inseguros datos tenemos para fijar la verdadera poblacion de los reinos de Féz y de Marruecos: algunos escritores la calculan en ocho millones; en nueve otros á cuyo parecer nos inclinamos, comprendiendo cada legua cuadrada 481 habitantes, mientras contamos en España 1067. La poblacion de Marruecos se compone de razas diferentes divididas de este modo.

| | |
|---|---|
| Bereberes amazirgas. . . . . . . . . . | 2.300,000 |
| Bereberes schellokes, shelus ó xiloes. . . . | 1.450,000 |
| Moros. . . . . . . . . . . . . . . | 3.550,000 |
| Árabes. . . . . . . . . . . . . | 740,000 |
| Judios. . . . . . . . . . . . . . | 340,000 |
| Negros. . . . . . . . . . . . . | 120,000 |
| Europeos. . . . . . . . . . . . . | 300,000 |
| Total. . . . . . . . . | 8.800,000 |

Innecesario es advertir que nó pretendemos se estimen exactas estas cifras, ni serlo pueden en pais de ninguna estadística y casi desconocido en sus regiones meridionales, con parte de la poblacion nómada y otra mas numerosa semisalvaje. Tratar aunque sucintamente de la civilizacion y costumbres de tan diversas nacionalidades, no lo creemos ageno á nuestro propósito.

Los Bereberes, antiguos Númidas y Mauros que tanto figuran en las guerras romanas, son los aborígenes del imperio y están esparcidos desde los montes Errifes por la region del Atlas, hasta Tafilelt;

la raza de los Schellokes, Shelus ó Xiloes, en las vertientes meridionales de la cordillera; la de los Amazirgas, en el centro del imperio y en las costas septentrionales.

Estos, hombres feroces y fanáticos, sin domicilio fijo unos, viviendo otros en cavernas inaccesibles; se mantienen independientes obedeciendo solo á los Gefes de sus kabilas ó tribus y reconociendo nominalmente la soberanía del Emperador. Páganle en homenage la contribucion llamada entre ellos *garrama*, las mas veces obligados por la fuerza armada, que comete para cobrarla toda clase de violencias.

Recios de miembros, terribles de aspecto, apasionados por la caza, infatigables en la carrera, despreciadores de soles y nieves, pastores y cazadores casi todos; susténtanse con los productos de sus ganados, miel de enjambres salvages, dátiles y algunas tortas de cebada. La gumía y la espingarda son sus perpétuas compañeras, la venganza su Dios, el robo y el asesinato sus glorias. Desde las cumbres altísimas del Erriff, espian ansiosos las embarcaciones náufragas ó detenidas por las calmas en aquellas peligrosas aguas: de repente largos cárabos se destacan de un peñon ó caleta, con ahullidos salvages atacan á los buques, los apresan y quémanlos despues. Las tripulaciones no degolladas en el abordage, son vendidas como esclavas en el interior del África. Inglaterra es la única nacion civilizada con la que mantienen amistosas relaciones comerciales y que en cambio de sus frutas y carnes, les provée de pólvora y balas para continuar sus piraterías.

Menos salvages los Xiloes, se dedican á la agricultura, forman poblaciones, habitan en casas de piedra y ladrillo, cubiertas con pizarras; pero creyéndose la única raza auctóctona, viven cual los Amazirgas en perpétua hostilidad con sus antiguos conquistadores. Cuando las revueltas afligen al imperio, salen de sus guaridas como voraces hienas, reúnense por la noche en puntos de ellos solos conocidos, caen de improviso sobre las poblaciones árabes, saquean, violan, asesinan, combaten, mueren; pero jamás se rinden. El idioma de unos y otros es el antiguo bereber, con alguna palabra árabe en los puntos donde tienen con estos comunicaciones mas frecuentes.

Apenas vestidas con un mugriento jaique, descalzas; por adornos, brazaletes y ajorcas de plata, zarcillos de monedas engarzadas, algun collar de coral, todo groseramente labrado; pintadas de morado las cuencas; si casadas, las trenzas tendidas por el pecho; por la espalda,

si solteras; escuálidas, curtidas, de ingrato aspecto, rudos modales, ignorantes, degradadas, especie de bestias de carga; tales son las mugeres que pueblan el pequeño Atlas.

Despues de los Bereberes, siguen en importancia los Moros, descendientes segun se cree de los Cartagineses y cual ellos pérfidos y avaros. Su número, riquezas, mayor civilizacion y el desempeño casi total de los cargos públicos, les dan grandísima influencia. Muchos de los que habitan en la costa del Mediterráneo y algunos de la oceánica; cuentan entre sus progenitores á los Moros andaluces expulsados por los Reyes de España. Su idioma es el árabe, mezclado con palabras berberiscas y castellanas, resultado preciso del tráfico que mantienen con ambos pueblos.

De buenas formas; que en la edad madura pierden por la obesidad resultado de su vida muelle é indolente; pasan acostados la mayor parte del dia fumando hojas y flor de cáñamo; (*hachiche*) sin que apenas interrumpan su monótona existencia, una nueva concubina, ó una especulacion afortunada. Frugales en la mesa, sumergidos en impuros deleites, cobardes, humildes con los poderosos, soberbios con los débiles, sin compasion para con los desgraciados; el ansia insaciable de atesorar y de ocultar sus tesoros y un fanatismo intolerable; son los móviles ocultos de todas sus acciones: supersticiosos en extremo; astrólogos, demonios, amuletos, genios, todo lo sobrenatural y misterioso, es creido por ellos fácilmente: de aqui la influencia de los Santones y Morabitos.

Rapan los pobres á sus hijos y los exponen cotidianamente al sol y á la lluvia, fortificándoles de tal modo el cráneo; que por un ochavo, cuantos pilluelos hay en Tánjer, rompen sobre su cabeza gruesos ladrillos, con la mayor facilidad.

Las Moras á quienes la necesidad no obliga al trabajo material, ni á las fatigas corporales, en perpétuo encierro, sin mas ocupacion en el *harem* que la de discurrir medios para entretenerse en los ratos en que salen de aquel anonadamiento fisico é intelectual, semejante al reposo y á la meditacion, que forma las delicias del pueblo moro; son aun mas indolentes: cargadas las muñecas, cuello y gargantas de los pies con ricas ajorcas, graciosas por lo general, con rasgados y negros ojos; una blancura mate reemplaza al color animado y á la incitante viveza, que comunica al rostro el contacto inmediato del sol y del aire libre.

Bajo el nombre genérico de Moros, comprenden algunos á los Árabes, raza distinta originaria del Asia, que invadió y conquistó el pais en el siglo VII y que no cabiendo en él, salvó el Estrecho, derramándose por España. Trás perdurable y sangrienta lucha fueron por fin lanzados de la Península y volvieron á las costas del África, donde en vez de hermanos, encontraron perseguidores, que los despojaron de los escasos restos de su mísera fortuna. Los que sobrevivieron, fundaron poblaciones en las costas, algunos arrastraron su miseria y su desgracia á lo interior del pais. Aun en Rabath y en Féz, guardan cuidadosamente las llaves de Córdoba y Granada; aun suspiran al recordar el Dauro y el Guadalquivir; aun esperan, ¡insensatos! el cumplimiento de la profecía acreditada entre todos los Marroquíes de que reconquistarán aquellas ciudades queridas. Pero los que no pertenecen á la raza española de las ciudades litorales, donde viven dedicados al comercio, recuerdan en sus costumbres, su orígen nómada. Errantes con sus ganados, forman un aduar donde encuentran buenos pastos y sus tiendas hospitalarias jamás se han cerrado al perdido viajero. Intrépidos, altivos, independientes, vagando por la inmensidad del suelo africano, apenas si confusamente se sospechan vasallos de un Emperador con el que ningunas relaciones inmediatas les unen. Por medio de sus Xeques le pagan un pequeño tributo y si por cerca de sus aduares pasan tropas, deben suministrarlas víveres. Siembran los campos mas fértiles en los puntos donde hacen alto y despues de la recoleccion, plegan sus tiendas y marchan en busca de nuevos pastos y de terrenos vírgenes, como los pueblos pastoriles y patriarcales de la antigüedad.

Mientras que escalando montes, cruzando rios, atravesando desiertos, libres en todas partes no pesa sobre los Árabes la férrea mano del despótico poder marroquí; agrúpanse los Judíos en los *mellahs* ó juderias separados del recinto de las ciudades, encerrados por las noches como animales inmundos, expuestos á cuantas vejaciones pueden imaginar los que gobiernan, despreciados de los Moros, sin permiso para leer el árabe, ni cabalgar en caballos, ni poseer inmuebles fuera del radio del *mellah*, ni usar vestidos de color, ni enterrar con pompa á sus muertos, ni tocar á un Musulman, ni aun estar sentados en su presencia.

Sujetos á una capitacion de ocho francos sin excepcion de persona alguna, que han de pagar los ricos por los pobres; ven sus casas sa-

queadas, si á los ocho dias no la han satisfecho religiosamente. Además de la capitacion, por usar babuchas, por casarse, por evitar atropellos, por no haberse descalzado al acercarse al sepulcro de un Morabito; en fin hasta para comprar las tiendas que han de abrigar á los *verdaderos creyentes* en las afueras del paraiso; (donde no pueden entrar segun los Israelitas) se les imponen contribuciones y multas. ¡Y sin embargo no abandonan el pais! ¡Tanto puede el dulce amor de la dulcísima patria!

En lucha constante con la policía marroquí, dedicados á todo género de comercio, á toda clase de industria, á los tráficos mas viles, usureros sin conciencia, tramposos, estafadores, con una mala fé incomparable, llenos de hediondas supersticiones; amontonan en el silencio y la oscuridad riquezas inmensas que les consuelan de la brutalidad de sus opresores.

Mas esta lucha con la barbarie marroquí, sostenida tan solo á fuerza de astucia y de bajeza, les ha degradado física y moralmente. Sus haraposas vestiduras, hundidos ojos, mirada furtiva, oido avizor, paso cauteloso, fisonomía en que llevan impresa la avaricia, la desconfianza y la mala fé; forman un conjunto, que á pesar de la regularidad de sus facciones, repugna á primera vista en mayor grado que la fealdad mas pronunciada.

Y sin embargo las Judías perpétuamente encerradas en sus casas, no han perdido el tipo de su antigua belleza: sus puras facciones asiáticas, sus ojos negrísimos, sus riquísimos trajes orientales; aun recuerdan al pueblo que fué escogido del Señor y hoy ejemplo tremendo de su perdurable indignacion.

Casi todos los Judíos del imperio descienden de familias expulsadas sucesivamente de nuestra Península: muchos de sus apellidos son españoles y el castellano forma la base de su dialecto.

Puebla los últimos confines meridionales del Atlas y las abrasadas regiones del desierto, la raza negra, semi salvage, valiente, fiel á su Señor y á Mahoma: elegida para formar la guardia custodia del Emperador y del público tesoro; suele, por medio de algunos gefes influir en palacio, dirigir intrigas cortesanas, contribuir á los cambios de dinastias; pero ni ella, ni la de los Europeos domiciliados imprimen; por su corto número, carácter alguno en el de la nacionalidad marroquí.

## V.

Tales son las razas que pueblan estas vastas regiones, sin mas vínculo de union que el islamismo: grande es por lo tanto el influjo que ejercen en ellos los Morabitos, los Santones, y las asociaciones religiosas.

Los Morabitos generalmente de la estirpe de Mahoma, son por su vida austera y sus estudios sobre el Korán los què conservan íntegro el símbolo religioso, y los únicos que tienen la facultad de encaminar las plegarias de los Musulmanes hasta el trono de Alá. Donde fijan su residencia, pronto se forma un pueblo que se agrupa alderredor y le obedece humilde, porque el Morabito es quien ora por ellos, les enseña, aconseja y decide amigablemente sus mútuas diferencias.

Mucho veneran á los *Ajis* ó peregrinos de la Meca y á los Santones que viven en el desierto haciendo penitencias durísimas y extravagancias increibles. Como Santones respetan los Musulmanes á los idiotas, cuyo cuerpo juzgan que vaga por el mundo, mientras su razon está en la mano de Dios, quien solo la suelta para que profieran algunas palabras que deben admitirse como revelaciones sobrenaturales. Todos ellos andan medio desnudos, se les consiente hacer cuanto les place mientras viven y sus sepulcros conviértense en venerados santuarios con derecho de asilo.

Las asociaciones religiosas que, como los Santones, obedecen ó se inspiran comunmente de los Morabitos y forman la inmensa cadena del fanatismo religioso, que oprime á todo el imperio marroquí; gozan tambien de grandísima influencia. Las comunidades mas conocidas son, la de Mule-taieb, cuyo gefe reside en el reino de Féz; la de Mule-Abd-el-Kader que mora en Ejipto; la de los Handuchas que excitados poderosamente por una música bárbara, destrozan á bocados á los animales que encuentran, ó á los Judíos á falta de animales, y la de los Aisuas ó Aisanas que juegan con ferocísimas serpientes y sufren tránquilos las mordeduras de las mas venenosas, sin que hasta ahora haya podido descubrirse el contra veneno que usan.

Como injuriar ú ofender á los *Kruanes* ó cofrades de estas asociaciones, se estima gravísima impiedad; les está prohibido llevar armas, y pelear en guerra por regla general, cosas ambas permitidas á la sagrada raza de los Morabitos, que han acaudillado muchas veces ejércitos copiosos.

Morabitos, Santones, y Kruanes todos tienen por principal mision enseñar á los verdaderos creyentes el camino del paraiso y el odio inextinguible á « los perros cristianos,» con quienes solo pueden hacerse treguas segun el Korán, mas nunca paz definitiva.

Despues de la influencia religiosa, sigue la de la aristocracia hereditaria de los Xerifes descendientes de Fátima Zora, hija del profeta; ó de su cuñado Sidi-Ali-Ben-Ebi-Thaleb. El pueblo les tributa un profundísimo respeto, obedeciendo al Korán que repetidas veces lo manda á los fieles « porque los Xerifes son los mas robustos apoyos y los pacificadores del pueblo musulman.»

En mucho tambien se tiene á los guerreros descendientes de la tribu del Profeta y de las principales familias que le siguieron y que dedicados exclusivamente á las armas, son los jefes que guian en los combates á los Marroquíes y constituyen su nobleza militar.

He aqui pues, los tres poderes sociales del imperio: el religioso, el aristocrático, y el guerrero; ejercidos y representados por los descendientes de la familia, y de la tribu de Mahoma.

Si el influjo de las comunidades religiosas, de la aristocracia hereditaria y de la nobleza guerrera es grande sobre los Musulmanes; no lo es menos el del Emperador como el primero de los Xerifes y supremo jefe en lo temporal y espiritual. El Korán, única compilacion de leyes religiosas, políticas y civiles qne les gobiernan, le concede autoridad omnímoda. La honra, la vida, los bienes de sus vasallos; le pertenecen de derecho: todas las tierras son patrimonio suyo: de todas las riquezas particulares es dueño: las doncellas mas hermosas se destinan para sus caprichos; sin que haya queja, ni reclamacion, ni derecho para resistir á la omnipotente voluntad del Sultan, absoluto dueño de haciendas, de vidas y de conciencias.

Pero como su poder lo ejerce en nombre del Korán, de aqui, que en las cuestiones religiosas y en sus relaciones con los Cristianos, que es una de ellas, se vé obligado á seguir las inspiraciones de los Morabitos venerados por sus súbditos, que muchas veces sublevan la opinion pública, si fanáticos ó políticos interpretan contra él un versículo del código sacrosanto ó fingen alguna revelacion divina.

Declarado impío el Emperador, pronto se reunen miles de sectarios entusiastas, la guerra civil estalla, en nombre de la religion ultrajada el esclavo se rebela contra su Señor, la traicion le rodea por todas partes, sus fieles guardias le abandonan, la dinastia desaparece y un

nuevo Xerife ocupa el trono. Así en 1550 Mohammed-Ben-Achmed, logró reunir los reinos de Féz y de Marruecos y derribar á los Mherenithas por medio de sus tres hijos revestidos del triple carácter de Xerifes, Morabitos y Ajis predicando el *chehad* ó guerra santa contra los infieles Portugueses y declarando enemigo de la fé al Emperador, que para sostenerse en su vacilante trono, habia pedido socorro contra los rebeldes al gobierno español.

Es tambien el Emperador supremo Juez é intérprete supremo del Korán, que los Kadis aplican en los negocios judiciales, como representantes y delegados suyos.

La justicia, sin embargo es nominal, los castigos arbitrarios; delitos, cuantas acciones no les placen; ocultar riquezas, el mayor; para descubrirlas, todo lícito; romper los miembros, arrancar los ojos, saltar las uñas, tostar lentamente, desgarrar las entrañas, atenacear, empalar, soterrar medio vivos, rellenar de pólvora narices, orejas y boca y prendiendo fuego como á una mina hacer estallar en cien trozos á los ocultadores.

Castigo de las simples faltas; multas ó azotes dados con un vergajo de buey en la espalda ó en el vientre, sin que puedan exceder de 999: mucho tiempo antes de llegar á este número, ha muerto la víctima. El criterio que en la imposicion de penas sirve generalmente de regla á los Kadís justos, es la ley del talion «diente por diente.» Sentados en las puertas de sus casas, examinan los hechos con suma brevedad, sentencian verbalmente y se ejecuta el fallo en el acto; sino es de muerte, que ha de consultarse con el Emperador por lo ordinario.

Tan solo los salvajes Amazirgas y los Árabes nómadas se libran de esta tiranía civil y judicial, la mas insoportable de todas las tiranías: cada familia con los que de ella dependen, forma un aduar y los aduares de todos los parientes una tribu que obedece al Xeque electo. Sométense á su autoridad, para que las fuerzas de la tribu dirijidas por uno solo, puedan vencer los obstáculos, que á cada paso se les presentan en su vida errante y defenderse de otras tribus contra las que por odios hereditarios estan en guerra perpétua: la justicia paternal del Xeque, templada siempre por la necesidad de tener contento á su pequeño estado y por las relaciones de familia, que entre todos median; sustituye al intolerable despotismo del poder central ejercido sobre los moradores de las ciudades populosas.

Pero cuando fallece el Monarca, rómpense todos los lazos sociales

y el imperio presenta el cuadro de la mas terrible anarquía. La sucesion á la corona, no es rigorosamente hereditaria. El Emperador moribundo, nombra al sucesor entre sus hijos ó parientes; los burlados, se someten unas veces y las mas se rebelan: el que se apodera del tesoro de Mequinéz, cuenta con grandes probabilidades de éxito, porque compra á los feroces *bokharis* que siempre se venden y que constituyen el nervio del ejército marroquí. *Xerifes*, *Morabitos*, Guerreros, *Xeques* todos se declaran en abierta pugna; los odios largo tiempo reconcentrados, estallan; los antiguos, se renuevan; pelean encarnizadamente tribus con tribus, partidos con partidos, razas con razas, el vencedor llévalo todo á sangre y fuego y cuando la muerte no encuentra cabezas rebeldes que derribar, sé dá el pais por tranquilo y el nuevo Emperador queda reconocido dueño indisputado del imperio y jefe supremo de los verdaderos creyentes.

## VI.

A principios del siglo xv, los Portugueses fundaron algunos establecimientos y conquistaron algunas plazas del litoral marroquí: las continuas guerras para defenderse, les ocuparon mas que el comercio; sin embargo, durante las treguas, alguno hacian interrumpido á cada paso por la continua ruptura de hostilidades. Escasa fué por lo tanto la influencia de Portugal en Marruecos, que desapareció completamente con la derrota y muerte del Rey D. Sebastian y con la pérdida de casi todas sus conquistas y establecimientos.

Casi lo mismo sucedió á los Españoles, que dueños de varios puntos del litoral, adquiridos por fuerza de armas, con el objeto principalísimo de impedir las piraterías de los costaneros y extender la religion verdadera; apenas se ocuparon de negocios mercantiles, ni fueron mirados por los Marroquíes, sinó como enemigos perpétuos. Pero en tiempo de Felipe II, con motivo del rescate del Rey D. Sebastian, de cuya muerte se dudó por largo tiempo, se entablaron algunas relaciones, que se siguieron por Felipe III y que despues se abandonaron completamente. Cárlos III las renovó y si Cárlos IV hubiese sido capaz de permitir una deslealtad, quizá España se hubiera apoderado de parte del imperio marroquí sin guerra alguna. A tales términos condujo las cosas D. Domingo Badia bajo el nombre de Ali Bey; pero eran menester una traicion y una injusticia, y Cárlos IV no podia consen-

tirlas. Sus escrúpulos salvaron al Emperador, pero salvaron al mismo tiempo la honra y la buena fé de España.

Mas afortunada Francia, en la época de Luis XIII y Luis XIV cuyos Embajadores adquirieron una gran influencia personal, logró el que se regularizasen algun tanto las relaciones comerciales entre ambos paises, que hubieran sido mas estrechas, si el Monarca francés no rechazara indignado la peticion de la mano de su hija natural, la princesa de Contí, hecha por el Emperador Muley Ismael en 1680.

La Inglaterra en tanto con su política exclusivamente comercial, abandonó voluntariamente la plaza de Tánjer adquirida de los Portugueses por el casamiento de la Infanta Catalina con el Rey Cárlos II en 1662, alegando que solo la acarreaba gastos. Pero á principios del siglo XVIII, casi monopolizó el comercio de la Europa con el África que se habia debilitado extraordinariamente. Dueña ya entonces contra todo derecho de la importantísima fortaleza de Gibraltar, dominó el Estrecho, renovó sus antiguas relaciones con Tánjer, entablólas nuevas con las casas de Tetuan que proveian de carnes y frutas á la plaza, intervino mas ó menos directamente en las contiendas civiles que debastaron al imperio, logrando por fin, que el fanático pueblo marroquí á quien vendia pólvora y balas para sus guerras y piraterías contra los Franceses y Españoles; la exceptuase del odio con que miran á todos los cristianos, contándola entre sus fidelísimas aliadas.

Pero las potencias europeas no compraban sin larga cosecha de humillaciones las ventajas comerciales concedidas por el Emperador. Los Embajadores, jamás le veian: en Tetuan primero y luego en Tánjer, residia el Ministro de negocios extranjeros, encargado de entenderse con ellos y de elevar sus peticiones al Gobierno. Y para lograrlo les éra preciso á todas las naciones, excepto á Francia, Rusia y Prusia, pagar un tributo ánuo de algunos miles de pesos con el título de regalo para salvar al menos en la apariencia el orgullo y decoro nacional. España contribuia con unos 10.000 duros de presentes anuales y con 12.000 cada vez que cambiaba de Cónsul, á fin de que el nuevo se captase la voluntad de las autoridades marroquíes. Pero ocupada la Arjelia y derrotado por los Franceses en Isly el último Emperador Abder-Rhaman, negáronse los Cónsules á continuar satisfaciendo el tributo, que tributo era, bajo cualquier nombre que se disfrazase. El Emperador obligado por las circunstancias, cedió. Solo Inglaterra que desprecia puntos de

honra cuando se trata de intereses, continuó el pago, conservando de este modo sobre los corrompidos dignatarios del imperio, una omnímoda influencia, hoy quebrantada algun tanto por las victorias de España y Francia en los últimos tiempos.

El comercio europeo á pesar del tributo y de los Cónsules, se hallaba sometido á las mayores vejaciones: derechos de aduanas modificados continuamente; privilejios exclusivos tan pronto concedidos, como revocados; prohibiciones caprichosas de comprar ó vender ciertos géneros; obligacion de valerse de personas determinadas para las transacciones; menosprecio absoluto de los tratados y siempre nuevas gabelas y exacciones nuevas contra la industria de los «perros infieles.»

Mas la gran Bretaña que consentia todo lo que fuera contrario al comercio de las otras naciones, no pudo ver impasible que las medidas arbitrarias perjudicasen tambien al suyo. M. Drummon Hay protestó enérgicamente, haciendo valer al mismo tiempo la antigua amistad de ambas potencias, logrando en 1856 un ventajosísimo tratado de comercio por cuyas principales cláusulas se fijaron definitivamente los derechos fiscales impuestos á los géneros, sin que pudiesen exceder de un diez por ciento de su valor al desembarcarlos é igualando para los derechos de anclaje y tonelaje á la marroquí, la bandera inglesa.

En virtud del artículo 13 del tratado de paz de 26 de Abril último, España fué equiparada á la Inglaterra, que era la nacion mas favorecida, concediéndola además la facultad de tener un representante en la ciudad imperial de Féz, privilejio que exijirán y lograrán en lo sucesivo las demás potencias, en beneficio del pronto despacho de las cuestiones internacionales, que se llevarán rápidamente á término, pudiendo seguirse directamente con el gobierno. Garantidos de este modo los intereses materiales de todos los extranjeros, es probable que se multipliquen en breve las transaciones, hoy de escasa importancia.

En otro tiempo los puertos de Salé, Saffi y Aghadir en el Océano, y los de Tetuan y Tánjer en el Mediterráneo; eran los depósitos de las mercancias europeas; Féz, general del comercio de toda la Berbería; Aghadir y Saffi al mismo tiempo del de la África central; los Judios intermediarios entre indíjenas y estranjeros compraban de unos, vendian á otros, lucraban de todos.

España, enviaba cochinilla y minio; Inglaterra, paños y conchas; la Holanda, muselinas, especias, hierro, acero, alambres, armas y municiones; Italia, azufres, porcelanas y cristales; Francia, paños,

estofas, sederías, lienzos, azogue y ópio adquirido en Levante: en la actualidad los géneros preferidos, son, la seda, lana, algodon, paños y quincalla inglesa, espejos, perlas falsas, especias, cuchillos, pólvora y armas.

Cuando el Emperador tenia influencia política sobre Tombut, existia un tráfico muy animado en Marruecos. El comercio europeo como digimos, dejaba las mercancías en Salé ó Rhabat, Saffi, Aghadir, Tánjer y Tetuan: de alli los Judios las vendian á los mercaderes de Féz y Mequinéz. Aumentadas con las del pais se transportaban por las carabanas á Tafilelt, donde vendida parte y cambiada otra, se derramaban por el interior del Africa, ó se llevaban al través del Desierto á Tombut, ó Tombuctu, centro comercial de la Nigricia y resto del continente: las carabanas retornaban con los productos cambiados; vendian los esclavos en Marruecos, Féz y Mogador, y la goma, sén, tejidos de lana y pelo de camello, plumas y huevos de avestrúz, ambar gris, marfil y oro en polvo; les servian con los tafiletes, cera, cobres, dátiles, almendras y otros frutos indígenas; para saldar sus cuentas con los Europeos.

El tributo sobre las carabanas formaba uno de los ramos mas beneficiosos para el tesoro. Los derechos de extraccion por camello cargado, eran de 95 reales y los de introduccion, la vijesíma parte de los esclavos y la decima de los géneros: aun con exacciones tan fuertes, se calculaba el beneficio líquido de las carabanas en un cuatrocientos por ciento.

Para las transaciones comerciales, ademas de las monedas europeas especialmente españolas, tienen las del pais que son: la *butaca* ó *pataca* de oro, cuyo valor es de cuarenta reales próximamente: el *mical*, de plata ó sea nuestro ducado y el *musum* de cobre, que equivale á escasos cuatro maravedises.

## VII.

Las fuerzas militares del imperio se componen de 30 á 40,000 soldados regulares, entre los que se cuentan 16,000 bokharis ó guardias negros; y si las disensiones civiles no les dividen y se predica el *Chehad* ó guerra santa, pueden reunirse segun el Monitor del ejército francés, hasta 300,000 kabilas ó tropas irregulares, que la mayoria de los que han escrito de las cosas del pais, rebajan hasta 100,000.

Sin táctica ni disciplina, mal armados y peor vestidos, frugales, valientes, fanáticos y astutos; son inmejorables para la guerra de emboscadas y sorpresas: sus armas, espingarda y gumía, los infantes; lanza, al fanje, yatagán, espingarda y pistolas los ginetes. Á la desbandada rompen el fuego aquellos desde largas distancias y con exactísima puntería, cubiertos de un árbol, ó tras una piedra: aprovechando todos los accidentes del terreno, avanzan incesantemente y cuando próximos, se arrojan sobre sus contrarios con feroces ahullidos y abandonando la espingarda, luchan cuerpo á cuerpo con su terrible gumía. La caballería, fuerza principal del ejército marroquí, formando un extenso semicírculo se lanza á escape contra las filas enemigas; á corta distancia dispara sus espingardas y revolviendo ligeramente los caballos, se aparta, escarcea, carga de nuevo, vuelve á disparar y de nuevo huye: recuerda este método de pelear, el de los antiguos Númidas. Si el enemigo vacila, atraviesan la espingarda sobre los arzones y con la lanza ó el alfanje, se arrojan sobre el, le acosan sin tregua, le desordenan, rompen, derrotan, degüellan á los prisioneros y sus cabezas chorreando tibia sangre, sirven de repugnante adorno á los pretales de sus caballos.

La táctica, los conocimientos estratégicos, las armas especiales, en fin todas las ciencias militares; yacen en el atraso mas lamentable: su marina de guerra, ninguna.

No lo está menos la instruccion pública: alrededor de las mosqueas, se levantan las escuelas *(mecktib)* donde los niños leen, copian y aprenden de memoria los versículos del Korán. Instruidos ya, pasan á los *mudaris* ó institutos y de allí al *dar-el-ilm* (casa de la sabiduría) ó universidad de Féz, única en el imperio. Concluidos los estudios superiores, reciben el grado de *alimes* y *talebes* ó licenciados y salen del *dar-el-ilm* pobres en conocimientos y ricos en absurdos: algunos elementos de geometría, cosmogonia y física plagados de gravísimos errores; unos cuantos experimentos imperfectos sobre la química; escasas nociones de medicina enturbiadas con mil prácticas supersticiosas, y principios rudimentarios de astronomía á vueltas con cábalas astrológicas: su religion les prohibe dedicarse á la anatomía é historia natural; la geografía y la historia se excluyen de la universidad como ciencias inútiles y vanas.

La metahpysica forma las delicias de los sábios africanos y los *talebes* con sus sutilezas psycolójicas y los astrólogos vaticinando la suerte

futura de los particulares; ejercen grandísima influencia sobre la ignorante muchedumbre: no sin riesgo pronostican los últimos los destinos del imperio y del Emperador, que les hace pagar con su cabeza algunas veces, predicciones desagradables ó por los sucesos desmentidas.

De dia en dia progresa la ignorancia: los descendientes de los Árabes españoles; de aquellos que en Córdoba marchaban á la cabeza del mundo civilizado, se hallan hoy sin imprenta y no pueden las mas veces leer los manuscristos, porque cambiando las letras y confundiéndolas con los acentos y signos de puntuacion, resultan ininteligibles.

Por el estado de Féz, Atenas africana, y foco científico y literario de la nacion; puede inferirse el atraso intelectual en que yace el extenso imperio de Marruecos.

## VIII.

La persona mas autorizada del imperio despues del Emperador, es el gran *Visir*, ó Ministro universal, depositario de su pensamiento, ejecutor de sus planes, gefe único de la administracion del Estado.

Sigue á este, aunque á gran distancia, el Ministro de negocios extrangeros residente en Tánjer, quien recibe y trasmite las quejas y reclamaciones de los Cónsules; evitándose de este modo todo contacto entre la sagrada persona del Emperador y los Cristianos.

Cada provincia está regida por un *Bajá*, con un *Hakem* ó comandante de plaza, que recauda los impuestos públicos. En las ciudades reside un K*adi*, encargado del servicio del culto y de la administracion de justicia civil y criminal. Tambien hay un *Alahteceb* ó Comisario de policía para los mercados, que tasa el precio del pan, carne y frutas; vigilando á los traficantes y corrigiendo gubernativamente las faltas que cometen.

En los aduares, resúmen toda la autoridad los *Xeques*.

Corta es la servidumbre de palacio: el *Katd* ó Alcaide que cuida del servicio interior: el *Mul-e* Jefe del té, que prueba las comidas y bebidas, antes que se sirvan en la mesa imperial: el Mul'-m'-Kahala ó Jefe de las armas á cuyo cargo están las del uso del Emperador: el *Mul-el-Mdol*, Jefe del quitasol, cuyo oficio es asombrarle: el *Al-zefit* ó Jefe de las caballerizas: el *Al-cahar* ó Montero mayor: el *Chekel*, Jefe del reloj, que dice al Emperador la hora en el momento que la

pregunta: un *Telib* ó Médico de cámara: los *Imanes*, especie de Capellanes de honor, que oran por S. M. imperial: el Comandante de los *bokharis* ó guardia negra; el *Mul-el-Mechuar* ó introductor de Embajadores, y algunos otros empleados de inferior categoría.

Los sueldos son cortísimos: el del Ministro de negocios extrangeros, segunda dignidad del imperio, es de unos tres mil quinientos reales ánuos. La escasez del sueldo, se compensa con lo crecido de las exacciones. El robo se organiza: el *Visir*, saquea al *Bajá*; el *Bajá*, al *Kadi* y á los *Xeques*; ambos, al pueblo; el Emperador á todos. A este sin embargo acuden los robados, cuando las rapiñas de los funcionarios subalternos, son intolerables. El Emperador oye las quejas y sinó se aplaca con los regalos; depone al funcionario criminal, le confisca sus bienes que aumentan su tesoro y vuelve todo á seguir el mismo curso.

Con el importe de estas confiscaciones ó *deiat;* el diezmo ó *axra*; contribucion directa ó *naiba*; contribucion territorial ó *garrama*; capitacion sobre los Judios ó *chezia*; productos de la casa moneda ó *kesed-drub;* aduanas ó *auid el gumrug*; estanco del azufre y otros géneros ó *tahhuit*; regalos de los Gobernadores y del Cónsul inglés ó *hadeia;* propiedades del Estado ó *kera* y otros varios derechos comprendidos en la denominacion general de *elankes;* se forman las rentas de la Corona, valuadas por algunos en cuarenta y cinco ó cincuenta millones de reales y que nosotros creemos mucho mayores, segun las noticias adquiridas en la última guerra.

Sea de ello lo que quiera, el sobrante, pues que todos convienen en que lo hay, entra en el tesoro que se custodia en Mequinéz, destinado para los gastos extraordinarios de guerras, coronaciones de Emperadores, regalos á la guardia negra ó grandes necesidades del imperio.

Hemos discurrido acerca del territorio, producciones, costumbres, fuerzas y organizacion de los antiguos reinos de Féz y de Marruecos, someramente; pero lo bastante, sin embargo, en nuestro concepto, para poder dilucidar con los datos necesarios «qué intereses legítimos y permanentes en Africa tiene España, y qué deberes la impone la civilizacion respecto á aquel pais.»

Fin de la primera parte.

# PARTE SEGUNDA.

## SUMARIO.

1.º Intereses de España en Africa —2.º Piratas berberiscos. — 3.º Seguridad de nuestras plazas y costas fronterizas.—4.º Necesidad de dominar el Estrecho.—5.º Deberes religiosos de España como potencia católica.—6.º Como nacion limítrofe. — 7.º Como afin en raza y civilizacion.—8.º La del Africa ha de intentarse por vias pacíficas.—9.º No por guerras de conquista.—10. Nunca debe emprenderse la guerra por nuestras fronteras.—11. Sinó por la costa oceánica.—12. Resúmen.

### I.

Situada España en la parte S. O. de Europa y á ella unida por un istmo de unas cien leguas, se halla circundada en el resto por el Atlántico y el Mediterráneo, confinando por el Estrecho con el África.

Entre sus dominios cuenta á Ceuta, al Peñon, Alhucemas, Melilla y otros puntos conquistados en sangrientas y tenaces guerras, y que aseguran á nuestra marina mercante, de los piratas berberiscos.

Separadas nuestras posesiones africanas por el Estrecho de Gibraltar, es necesario para sostenerlas, socorrerlas y gobernarlas, que el Estrecho sea un canal español, como el Bósforo lo es turco.

Aislada la península ibérica del resto de Europa por los Pirineos y más aún por la poderosa nacion francesa, naturalmente la civilizacion española ha de tender su vuelo hácia el único punto abierto á su influencia y á sus armas; la Mauritania Tinjitana.

España tiene por lo tanto interés legítimo y permanente; en conservar sus dominios africanos; en defender sus costas y su comercio; en que Francia no sea un obstáculo para su creciente poderío; en que

el Estrecho sea el puente que enlace á la España africana con la España gótica, no el inexpugnable muro que las incomunique.

Por eso nuestra patria ha sido el teatro de hazañas heróicas; por eso el testamento de Isabel I está grabado en nuestros corazones, como en el de los Rusos el de Pedro el Grande; por eso la guerra contra infieles será siempre popular en España; por eso el instinto nacional proclama unánime, que nuestro porvenir está en el África.

El dia en que la nacion española retire su planta de aquellas regiones, no espere seguridad para el presente, no grandeza para lo futuro, no existir en tiempo alguno, como nacion poderosa é independiente.

## II.

Objeto contínuo de los afanes de nuestros Reyes fué siempre la extincion de los corsarios berberiscos, que infestando el Mediterráneo, causaban grandes daños en las costas españolas. Los pueblos ribereños vivian en perpétua zozobra, sorprendidos á cada paso, robadas sus haciendas, muertos ó cautivos sus infelices moradores.

Desde el momento en que se temia un desembarco, encendíanse grandes hogueras en las atalayas, que se multiplicaron, y la alarma se propagaba instantáneamente hasta lo interior del pais. Pero muchas veces los piratas abrigados por las asperezas de los promontorios, guiados por esclavos, que compraban la libertad por la traicion; anclaban por la noche en alguna oculta ensenada y de allí se derramaban por el pais llevando tras sí el luto y la desolacion y la muerte. Libres se habian entregado los míseros habitantes al descanso; el nuevo sol les contemplaba amarrados á una cadena en los baños de Trípoli y de Arjel, sin pátria, sin esposa, sin hijos, quizá para siempre perdidos.

Inútil la fuerza de las armas para una guerra de sorpresas, la religion acudió al remedio de tamaños males. Los frailes mercenarios que muchas veces hasta trocaban su libertad por la de los cautivos, recogian de la piedad cristiana gruesas sumas, rescate de muchos desgraciados, cebo sin embargo para nuevas presas.

Temian los pueblos, y ya en las Córtes de Monzon, demandóse remedio y nuestros Reyes hicieron grandes, pero inútiles esfuerzos para conseguirlo: dirigíanse las armadas á la costa mauritana; unas veces quemaban algun pueblo, otras eran rechazadas; pero las ciudades

fuertes, foco de la piratería, Trípoli, Túnez, Arjel, Oran, Velez de la Gomera, Tetuan, Tánjer, Larache y Salé, no podian ser atacadas con éxito, y sus buques, azote de nuestras costas, continuaban dominadores de entrambos mares.

Por fin los Reyes Católicos tras ocho siglos de gigantescas luchas, adoraron á la Cruz en la real Granada, y deseosos de perseguir al islamismo hasta en sus mismas guaridas, pensaron en conquistar el África. El impetuoso Cardenal Cisneros dirigió sus armas contra las ciudades del litoral, y Orán y Mazarquivir aumentaron los dominios españoles. Algunos años despues el Emperador Cárlos V entraba triunfante en Túnez: por fin llegó el dia en que una línea de puestos militares penosamente conquistados, enfrenaron á los salvajes berberiscos.

El combate de Lepanto hundió para siempre el poder marítimo de los Turcos: las armadas cristianas discurrian como señoras desde el cabo Verde hasta la arruinada Nicosia: el blanco pabellon de las galeras reales de España era el terror de la piratería cuya extincion fué ya inevitable, aun cuando creció efímeramente por la expulsion de los Moriscos. Algunas relaciones comerciales entabladas con Marruecos y con las regencias, el natural influjo de los Reyes europeos, y especialmente de Luis XIV, sobre aquellos bárbaros, los regalos hechos á los Emperadores y la progresiva decadencia de su marina, redujéronla paulatinamente á más estrechos límites cuando el abanicazo del Dey de Arjel al Embajador francés y la conquista de aquel poderoso estado, la aniquilaron completamente.

En las inaccesibles cavernas de los montes Errifes que bañan sus pies en el Mediterráneo, aun quedan algunos salvajes que tripulando largos cárabos, dan caza á los buques mercantes á pesar de la vigilancia de nuestra armada. Desaparecerán en breve. Los corsarios de la costa berberisca, serán dentro de algunos años, tan desconocidos, que por fábulas ingeniosas tendrán nuestros nietos las relaciones históricas de su poder y de sus crueldades.

## III.

Nuestras posesiones africanas se ven atacadas diariamente por las indómitas tribus marroquíes, que hoy pactan treguas y mañana rompiéndolas caprichosamente, asesinan á mansalva á los Españoles con desprecio de los tratados y de la fé jurada.

España, por lo tanto, tiene en África obligacion de impedir tales excesos, de conservar respetadas sus fronteras, de proporcionar cuando menos á aquellos moradores seguridad, aire y espacio de que carecen, hacinados en un pequeño recinto y en situacion peor que en la de perpétuas hostilidades.

La seguridad de España exije su dominacion en África, porque mientras sus fronteras se hallen enclavadas en aquel suelo, los esfuerzos de los Infieles necesariamente han de concentrarse en los ataques de aquellas plazas, centinelas avanzados, que velan por la tranquilidad de la Península y les impiden organizar nuevas escuadras, y la reunion sigilosa de grandes fuerzas con que de improviso caigan sobre nuestras poblaciones marítimas.

Desde el momento en que España abandonase sus posesiones, el Mediterráneo volveria á llenarse de piratas, que sinó como en los tiempos antiguos en que los Draguts y los Barbarrojas comandaban gruesas armadas, saqueaban é incendiaban á viva fuerza los lugares de la costa, defendiendo sus capitales hasta del colosal poder de Cárlos V; al menos llegarian á ser en proporcion bastante para inquietarnos con continuados rebatos y para repetir las escenas de sangre y de horror de los pasados tiempos.

El primer interés de una nacion consiste en asegurar la páz interior y la seguridad en las fronteras. Indispensable es para ello que, al menos mientras los Marroquíes no se sujeten al derecho público de todas las naciones civilizadas, España, ocupando la parte que mira al Estrecho, ó al menos sus puntos principales, cuide por sí misma de su seguridad, ya que para ello es impotente, las más veces, la autoridad del Emperador.

## IV.

Porque este es otro de los intereses legítimos y permanentes de nuestro pais. Tiene España un interés de nacionalidad en ocupar la parte del África fronteriza. Ambas costas españolas, seriamos nosotros como debíamos serlo los dueños del Estrecho; que mengua es que extranjeras naciones ondéen sobre territorio español su bandera y desde la bahía de Gibraltar como señoras abran ó cierren á su voluntad las puertas de los mares españoles.

Y no es que aboguemos por grandes conquistas: cortísimo terri-

torio bastaría. Tánjer en nuestro poder, fortificada la isla del Perejil y la punta de Tarifa, pronto recobraríamos el perdido imperio y Gibraltar quedaria estéril peñon para sus soberbios usurpadores.

Preciso es no olvidarlo: las regiones que sirven de asiento á la civilizacion, no pueden contenerla, necesita nuevos y más vastos horizontes, adelanta, invade, triunfa de todos los óbstáculos, trata de asimilarse el África.

Francia que hoy por la Arjelia dista del Muluya algunas leguas, pronto salvará este límite, y el dia en que ocupe el litoral fronterizo, nos cercará por todas partes, comprometiendo gravemente nuestra independencia.

Entonces la nacion española, cerrada herméticamente al N., al E. y S. por el gigante francés y ostentándose orgulloso en su mismo territorio el pendon de la Gran Bretaña, no puede tener expansion por ningun lado, y rendida sin combatir por tierra y dominados los mares; deja sus colonias indefensas á merced del más atrevido y en riesgo tambien á sus codiciadas Baleares.

Por eso es imposible que apartemos nuestra vista de África; por eso es preciso que la fijemos contínua en las evoluciones de la nacion vecina, y que unidos á ella cuando tenga un motivo justo de guerra, de consuno acometamos al imperio marroquí y conquistemos cuanto sea necesario para la seguridad de nuestro territorio en el porvenir. Mas si la nacion francesa ávida de gloria y engrandecimiento rechazase nuestra alianza y creyendo que se bastaba á sí misma emprendiese ilegítimas guerras, deber nuestro es oponernos á sus proyectos desde el momento en que sus progresos llegasen á ser un peligro más para la independencia de nuestra patria.

Si es por lo tanto cuestion de engrandecimiento de España la dominacion en Berbería, es cuestion de existencia el impedir que otra raza extranjera domine en ella; porque entonces España no seria más que una cárcel cuyas murallas estarian en el África francesa, cerradas sus puertas por los Ingleses, vigilantes carceleros desde sus colonias de Lisboa y Gibraltar.

## V.

Mas al lado de los derechos están los deberes, y grandes son los que respecto á Marruecos impone la civilizacion á nuestra pátria. Ca-

tólica por escelencia, extender por los paises bárbaros la ley de Cristo y con ella la civilizacion europea, más que sistema ha sido necesidad de su corazon entusiasta y religioso. Para difundirla por la inmensidad de la tierra, ha derramado su sangre y ha prodigado contenta millones de cuentos rompiendo las cadenas en que gemian pueblos idólatras. Y no apartando jamás de ante sus ojos el que por la Cruz todos eran hijos del mismo Padre, trataron blandamente á los pueblos conquistados. Por eso en las leyes de Indias eterno monumento de la piedad y religion de nuestros Reyes, se predica como principal objeto la propagacion del cristianismo; por eso en ellas se consignan reglas para gobernar á los Indios, con más amor quizá que á los mismos Españoles; por eso las razas salvajes se han asimilado á la raza latina en cuantos puntos ha sentado el pié la civilizacion española, mientras que otras solo llevan tras sí el esterminio completo de las razas indígenas por medio del asesinato organizado, protegido y pagado ¡oh mengua! por gobiernos que se llaman cristianos y civilizados.

África es por consiguiente el campo inculto que como nacion católica se abre á nuestro trabajo, para arrancar de él los abrojos de la barbarie, de la ignorancia, de una religion sensual con sus goces materiales é impuros, que impiden todo adelanto, todo desarrollo de la inteligencia.

España, pues, debe promover la civilizacion africana, porque como católica, que en donde hay hombres vé hermanos, tiene un interés grandísimo, universal y humanitario en que los ahora salvajes se conviertan en hombres civilizados; los sumergidos en tinieblas de muerte, abran sus ojos á la luz divina; los adoradores de la carne y la materia, reconozcan el verdadero Dios, recobren su ilustracion primitiva y renaciendo á la nueva vida de la inteligencia, formen parte del concierto universal de las naciones civilizadas.

## VI.

Y si como nacion católica, tiene España el deber religioso de ilustrar el entendimiento de los Africanos, haciéndoles entrar en las vias de la verdadera religion; deber tiene tambien de civilizarles por ser la nacion mas próxima á la Berberia con la que la unen recuerdos é intereses.

La riqueza de una nacion se aumenta cuando se aumenta la rique-

za de las naciones confinantes: la humanidad no es mas que una reunion inmensa de familias hijas de Dios, padre universal: cuando estas familias estan prósperas y ricas, capaces de dar y de recibir; confunden sus intereses, aumentan sus relaciones, multiplican los cambios; lo que á unos les es imposible producir sin dispendios gravísimos, lo producen otros con leve coste, viven amigos y la suerte de todos se mejora.

África civilizada, es la paz en nuestras costas, campo inmenso para nuestra natural influencia, como la de todo vecino mas poderoso, y vasto mercado para el comercio y para la industria española. Porque no somos nosotros de los que temen, que el dia en que el imperio marroquí, al nivel de los conocimientos modernos, aplique á la agricultura los métodos científicos, perjudique con los productos de su fertilísimo suelo á la agricultura española.

No: creemos aun remotísimo el dia en que se halle en condiciones tan ventajosas que le permitan luchar con nosotros: creemos que su civilizacion ha de ser paulatina, hija del tiempo y de la constancia: que en tal caso la poblacion nómada que Europa encierra en su seno dispuesta siempre á correr trás la fortuna á paises lejanos, preferirá establecerse en Berbería: que al par que las subsistencias, aumentaria la poblacion; y que como la poblacion crece siempre con mayor rapidéz que las subsistencias, siendo la de aquella ilimitada y la de estas limitadísima, no tardaria en desaparecer el exceso de los productos.

Nuestras leyes además con un prudente sistema de proteccion, impedirian los perjuicios agrícolas que una abundancia excesiva y repentina en los paises limítrofes, pudiera inferir por de pronto á nuestra industria agrícola y los derechos arancelarios proporcionales y los gastos indispensables de transporte sobre el costo natural de la produccion; concluirian por nivelar al poco tiempo el precio de los frutos de entrambos paises.

## VII.

Y aun existen otras razones especiales, que obligan mas á España que á ninguna otra nacion europea, á que á su cargo tome la civilizacion del pueblo berberisco.

Apenas hay en la costa una ciudad que no haya debido su fundacion ó su aumento á las razas moriscas españolas, expulsadas por nues-

tros Reyes, que de este modo dieron paz interior á la Península y echaron los cimientos para que un dia pudiera ser grande y poderosa, dándola la primera de todas las unidades, la unidad religiosa.

Allí se habla el castellano, allí todos recuerdan que son descendientes de los Arabes de Andalucia y Valencia y de los Judíos de toda España, allí hieren el oido del viajero, apellidos excelsos, orgullo legítimo de las nobles familias, que forman la auréola gloriosa de la antigua monarquía española. Muchos de nuestros mayores habian contraido lazos de parentesco mas ó menos lejanos con los proscriptos: sinó se confundieron las razas, ligáronse á menudo, corriendo en nuestras venas mucha sangre árabe y en las de los Árabes, mucha sangre española.

La Providencia pues, al hacernos vecinos, al haber mezclado por tantos años las dos razas, al habernos concedido la civilizacion peculiar que nos distingue, medio europea, medio africana; ha querido sin duda encomendarnos la gran mision de destructores de la barbarie en el pais que dió vida á los Agustinos y á los Tertulianos. Porque es ley histórica confirmada por la experiencia de los siglos, que nuestra patria siempre ha sido hermana jemela de la Mauritania, que se han considerado siempre partes de un todo, mútuo complemento la una de la otra, lo mismo en la época romana, que en la gótica; lo mismo durante la conquista, que durante la reconquista; lo mismo en los últimos, que en los primitivos tiempos.

Decia uno de nuestros mas claros varones, cuya pérdida llorará España mientras en ella exista amor á la viril elocuencia y á los pensamientos levantados; « entre la civilizacion africana y la civilizacion francesa, está la civilizacion española que es la que ha de asimilar á las razas africanas, porque es la intermediaria entre una y otra, el escalon gradual que ha de andarse, el eslabon vecino que ha de enlazarse con otro eslabon, como el eslabon vecino se enlaza al vecino de la cadena, porque España no es mas que el Africa civilizada, mientras que Francia es el refinamiento de la civilizacion europea, informe conjunto de todas las civilizaciones.» Por ello, si grande debe ser el interés que nos inspiren, como hombres y como confinantes; no debe ser menor, como afines en civilizacion y como compatricios; que si muchos fueron castigados justamente con la expulsion, á todos comprendio aquella medida general exigida por la seguridad de la Península, y no hay medida general que no entrañe en su cumplimiento muchas in-

justicias particulares. Las generaciones se suceden y en los nietos, repararíamos con creces los males necesarios, que les causó el patriotismo de nuestros antepasados.

## VIII.

¿Pero cómo ha de verificarse esta conquista de la inteligencia? ¿Cómo llevarles nuestra civilizacion? ¿Seguiremos la política histórica y tradicional de nuestros mayores, la de dominar el Africa por la fuerza de nuestras armas? Creemos que no; aun cuando esta fuera la política de Isabel, la política de Cisneros, la política encarnada en el espíritu del pueblo español, conforme con sus instintos, y con sus ideas, siempre proclamada con entusiasmo, y siempre oida con aplauso de los populares.

Y no es porque vituperemos ni condenemos ¡líbrenos Dios! la conducta de nuestros padres: las condiciones de ambos paises han variado y el mundo rápidamente se transforma. En amoldar la política á las circunstancias, en aplicar debidamente el principio; consiste en nuestro concepto la ciencia dificilísima del gobierno.

Entonces era precisa la guerra de conquista y tener puntos avanzados en el territorio africano para evitar las sorpresas, reprimir las piraterías, ocuparles en defender su propia casa. La lucha de ocho siglos, espectáculo sin igual en el mundo, habia concluido; pero los pechos españoles rebosaban de orgullo guerrero y de entusiasmo religioso; los males sufridos por tan largo tiempo, demandaban expiacion; el azote de la guerra soportado ochocientos años con constancia española, debia á su vez herir al África, impidiéndola que se organizase de nuevo y de nuevo tentase invasiones en la Península, que harto hace el atacado en defenderse sin pensar en llevar la guerra á pais extrangero.

Ahora no: la influencia de la morisma ha concluido en Europa: pasó para no volver aquel tiempo en que la bandera roja era el terror del Mediterráneo: algunos cárabos tripulados por una docena de salvajes, que deben ser tratados con el rigor con que el derecho público trata á los piratas de todos los paises, han substituido á las flotas de Arjel y de Salé, que orgullosas cruzaban impunemente los mares, saqueaban las costas, se apoderaban de los galeones y apoyados por el imperio osmanlí, tenian en jaque á las fuerzas marítimas de toda la

cristiandad. El imperio de la media luna fué sepultado en las sangrientas ondas de Lepanto, para no levantarse jamás.

## IX.

No somos de los que olvidando que Dios se llama el Dios de los ejércitos, condenan todas las guerras. Reconocemos en muchas de ellas el dedo de la Providencia, que se vale de las grandes luchas en infinitas ocasiones, para la propagacion de las ideas útiles y fecundas, que de otro modo, sin ulterior desarrollo progresivo, vejetarian en el obscuro rincon donde nacieron.

Sabemos que la guerra es el remedio heróico para infiltrar la savia de nuevas civilizaciones en los imperios corrompidos, derribar cuantos obstáculos á su propagacion opone la barbarie, franquear las barreras que muchas veces cierran la entrada al nuevo espíritu que agita al mundo.

Pero la guerra de conquistas permanentes, de asimilacion del territorio africano, habia de ser larga, dispendiosa, imposible para España mientras no domine el Estrecho, reina del Mediterráneo, con una marina tan respetable, que pueda hacer frente á la de cualquiera otra nacion por fuerte que sea.

De otro modo el dominio ganado con las armas; siempre será inseguro y dependiente de que otras naciones nos permitan cruzar el Estrecho, socorrer á nuestros ejércitos con refrescos de hombres, armas y vituallas; constreñidos por lo tanto el dia que nos lo veden, á abandonar con vergüenza aquellos paises ganados á costa de inmensos sacrificios.

Admitimos pues solo como útil, la guerra eventual que se presentase con condiciones favorables: vehículo de la influencia moral, la nacion vencedora la ejerce indisputable sobre la nacion vencida. Aceptariamos por lo tanto la guerra, no para conquistar permanentemente, sino para que España fuese por su medio, lo que debia ser; la nacion mas influyente en el Septentrion del litoral africano.

Porque la guerra eventual nacida de circunstancias transitorias, no en son de conquista, sinó para defender nuestros derechos, ó para protejer nuestros intereses atropellados, justa y justificada como debe serlo toda guerra; por fuerza habia de proporcionarnos ventajas materiales con los tratados de comercio; ventajas morales, haciendo que se

concibiese alta idea del poder español; ventajas religiosas, en la facultad de establecer misiones libremente; que al espíritu, de la civilizarion católica harto despreciado en los actuales tiempos, repugnan esas luchas encarnizadas, esos odios inveterados, ese derramamiento de sangre, por un palmo mas ó menos de territorio.

## X.

Suponiendo pues que la guerra se decretase, no como medio de conquista, sino para mejorar nuestros relaciones políticas, comerciales y religiosas; nunca debe emprenderse por nuestras fronteras. Su posicion geográfica y social lo aconsejan: las montañas mas escabrosas del pequeño Atlas son las de las provincias de Hasbat y del Errif fronterizas á nuestras costas. ¿Qué le importa al Emperador dejar que en el Norte de su imperio, desembarquen fuerzas españolas, si encajonadas en aquellas asperezas las seria imposible avanzar hacia el Sur? Detrás de las colinas que trabajosamente conquistasen, otros y otros picos mas elevados servirian de abrigo á los feroces Amacirgas, que les impedirian rebasar la línea de la costa, ni apartarse del alcance del cañon del fuerte sin ser despedazadas. Porque allí es precisamente donde habitan esos pueblos salvajes, que tienen la guerra por ocupacion, la matanza por precepto religioso, conocedores del terreno, acostumbrados desde la infancia á luchar con las fieras, y con tribus aun mas feroces, á que sea su lecho un peñasco, su casa una cueva, su comida un puño de cebada y toda su propiedad un pequeño rebaño, que le sigue en sus expediciones. Los Españoles podrian sostenerse en la costa, pero en su campamento estarian sitiados por enjambres de enemigos invisibles, que en un dia de imprudencia ó de descuido, caerian sobre ellos exterminándolos con el hierro y con el fuego.

## XI.

Para evitar las depredaciones en nuestras costas, son suficientes los presidios que poseemos. El Peñon y Alhucemas destinados para tal objeto, deben convertirse simplemente en puntos militares que vigilen por la seguridad de las playas españolas. Los establecimientos que subsisten

exclusivamente con los recursos de la Península, han de reformarse en sus fortificaciones hasta reducirlas á las indispensables para su objeto: nada de poblacion indígena, completamente nula y que solo sirve para hacer mas costoso el mantenimiento de aquellos puntos: nada de numerosas guarniciones, inútiles desde que se aminore el perímetro fortificado: nada de presidiarios, foco de traiciones unas veces, estorbo otras, sentinas de corrupcion é inmoralidad muchas, gasto crecidísimo siempre.

No es pues por la costa transfretana por donde ha de atacarse á Marruecos: la guerra deberia emprenderse; apoderándonos antes de Tánjer; en el Océano, arruinando á Mogador y dirigiéndo todas nuestras fuerzas contra Salé y Rabat, llaves del imperio y que el vencedor Abu-Iusuf terror de nuestra Península y digno rival de Alfonso X, quiso, reuniéndolas, elevar á capitales de sus vastos dominios.

Salé y Rabat guardan la entrada del Buregreb, único camino del S. al N. que une á Féz con Marruecos. Apoderándose de este gran canal arterial del imperio, se paraliza la circulacion del cuerpo social y si tal estado se prolonga, destrúyese de seguro. Porque privado entonces el Emperador de las pingües rentas que los puertos le producen, cesando la salida de los frutos del pais y la importacion de los extrangeros, destruidas por su base las carabanas que alimentan con sus ganancias á todo lo mas influyente de Marruecos, incomunicados los dos antiguos reinos, teniendo que abandonarse la defensa del uno ó la del otro; precisamente vendrian libertades y escándalos y disensiones entre los naturales y guerras civiles y por fin la completa dislocacion del imperio. Entonces brindandose sazon oportuna, las fuerzas invasoras podrian apoyar á alguna de las facciones con provechosos pactos, lográndose todas las ventajas, que debe proponerse España en una guerra contra seculares enemigos.

Conseguidas y establecido un puesto en la Mhamora donde desemboca el Sebú; cuyas rivas se extienden por terrenos fertilísimos y poblados de industriosos habitantes; aunque algunos pretenden seria mas conveniente en la cuenca del Tensiff; debia principiar el trabajo paulatino de la asimilacion, partiendo de la costa al interior, aumentando gradualmente las transacciones, ganando á los Xeques, multiplicando los Misioneros, suavizando el carácter de los indígenas con las ideas religiosas y con los buenos tratamientos, protegiéndoles, interviniendo si preciso fuera hasta con el Soberano para librarles de las rapacidades

de propios y extraños, acostumbrándoles, por fin, á que viesen en los Españoles, sus naturales favorecedores y apoyos.

De seguro que con tan prudente y generosa política, se borraria en breve el odio profundísimo que conservan contra nuestra raza, con la que hace largos años no han tenido mas relaciones, que una guerra de exterminio, en ellos mandada por su religion, en nosotros resultado del celo por la nuestra, de los aborrecimientos transmitidos de generacion en generacion, de la necesidad de las represalias para contener su ferocidad, de la expansion natural en un pueblo guerrero, que ansía extender sus fronteras, orgulloso con la memoria de aquellos tiempos heróicos en que el pabellon de España cubria la redondez de la tierra.

Conquistariamos así para la civilizacion ibérica, razas; sinó territorio. ¿Qué á nosotros dos, tres, cien leguas en el pais africano, si era necesaria una guerra de cuarenta años y cien millones anuales para conseguirlo, derramando nuestros tesoros y la sangre mas preciada de nuestros hijos en aquel suelo salvaje? ¿Fáltannos acaso terrenos que desmontar, desiertos que poblar, ciudades que erijir en el mediodia de la Peninsula?

Pues si en ella poseemos de sobra lo que en Africa habriamos de conseguir tras larga cosecha de trabajos; por de poco seso nos tendriamos no aconsejando con todas nuestras fuerzas la política de la paz.

Empléense la enerjía, la vitalidad, los sacrificios de la nacion en mejorar su suelo, en colonizar los despoblados de Andalucia y Estremadura, en fertilizar con las aguas que rinden inútil tributo á entrambos mares, campiñas áridas y desiertas hoy dia, donde como por encanto surjan nuevas poblaciones, donde encuentre alimento la emigracion que hoy se dirije á América, á esa mortífera América, blanqueada con los huesos de tantos Españoles que marcharon en busca de fortuna y encontraron solamente, desengaños, miserias y un sepulcro que nunca regarán con sus lágrimas los abandonados padres.

Con algunos puertos que sirvan de refugio á nuestros buques costaneros ó de puntos de escala para los que emprendan largos viages, tenemos suficiente en la península africana; abandonemos pues para siempre el sistema de conquistas. Nosotros preferimos á algunas leguas de terreno, la influencia moral sobre los habitantes; á la donacion de una provincia, el permiso de establecer una mision y el libre ejercicio de la religion cátolica. En mas tenemos un tratado favorable de co-

mercio, que renombradas victorias; que solo estimamos la guerra en cuanto proporcione progresos religiosos, morales, y materiales á la degradada humanidad.

## XII.

La cuestion pues, está resuelta. Interés legítimo y permanente de España es guardar nuestras fronteras marítimas é impedir que los costeños vivan en alarma continua como si morasen en pais enemigo: para ello, suficientes son los presidios que poseemos como puntos abanzados de nuestra línea.

Si estallase la guerra, nunca emprenderla por el Hasbat, que si con nuevas conquistas acreciamos el territorio, con él tambien los embarazos de la defensa y nunca nuestra fuerza, nuestra influencia; ni se decidia con ello la suerte del imperio.

Pero aun suponiendo favorable la suerte de las armas, como la dominacion por la conquista en las circunstancias en que se encuentra Europa, habia de ser insegura, á merced de las naciones que con sus escuadras barren los mares; España no debe proponérsela como fin de la guerra, sinó como medio transitorio para adquirir influencia política y ventajas religiosas, civiles y comerciales.

Interés nuestro es legítimo y permanente, el que ninguna nacion europea se apodere del reino de Féz, porque entonces peligraria nuestra independencia. Bloqueados estrechamente por los Pirineos, por Gibraltar, por toda la costa mediterránea, quedaria ahogada para siempre la altiva esperanza de tornar á sér algun dia lo que fuimos; una nacion influyente y poderosa y temida.

Preciso es pues que la dominadora del Estrecho sea España ó nadie. Si llegase el caso de una guerra entre cualquier potencia y la de Marruecos, despues de haber apurado todos los medios para conseguir una solucion pacífica; no vacilariamos en tomar parte en pro ó en contra segun á quien creyéramos que asistia la justicia: España en una lucha contra el imperio no puede indiferente cruzarse de brazos: ó há de impedir la conquista para que el Mediterráneo no se convierta en un lago francés ó inglés y España en una plaza sitiada; ó ha de coadyuvar á ella, estipulando para sí el litoral, que no es mas que la España transfretana, el campo donde naturalmente ha de extenderse la raza española, ya que por el continente le es imposible guardadas las puertas

de la cordillera pirenáica por el imperio francés árbitro hoy y por mucho tiempo de los destinos del mundo civilizado.

Lo que en son de mofa han dicho nuestros vecinos, gran leccion encierra y provechosas enseñanzas. Si el África comienza en los Pirineos, al África civilizada toca civilizar al África incivilizada. España tiene deberes que cumplir por lo tanto, respecto al continente africano.

La propagacion de la fé; exigiendo ó procurando la tolerancia del culto católico, el establecimiento de casas de misiones, libertad á los soldados de Cristo para derramarse por las provincias, eficazmente protegida su seguridad por el gobierno.

La civilizacion por la religion y por el comercio; suavizando las costumbres de los indígenas, fundando escuelas, promoviendo el tráfico, amparándoles contra las vejaciones que sufriesen, declarándose poder protector, en vez de potencia exterminadora.

Tales son en nuestro concepto los intereses lejítimos y permanentes de España, tales los deberes que la civilizacion la impone, tal el porvenir que la está reservado. Hace siglos que la raza española oye una voz interior que la grita «adelante, adelante, al África, al África» é irá adelante y sojuzgará al África y la civilizará con la luz del Evangelio, con las transaciones comerciales, con los conocimientos humanos, y entonces habrá cumplido con el destino que la Providencia señala en sus altos juicios á las razas potentes y generosas: hacer el bien donde sientan la planta, disipar la supersticion y la barbarie en que yacen pueblos embrutecidos y convirtiéndolos á la religion de Cristo Señor nuestro, renovar de este modo la faz de la tierra.

FIN.